

TERAPIA DEL ASOMBRO
COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DEL SENTIDO.
UNA CONTRIBUCIÓN A LA FILOSOFÍA APLICADA A PARTIR DE PLATÓN.

JUAN GABRIEL MEJÍA VILLAMIZAR

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PREGRADO EN FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2018

TERAPIA DEL ASOMBRO
COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DEL SENTIDO.
UNA CONTRIBUCIÓN A LA FILOSOFÍA APLICADA A PARTIR DE PLATÓN.

JUAN GABRIEL MEJÍA VILLAMIZAR

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Director

Bayron León Osorio Herrera

Doctor of Theology

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
FILOSOFÍA
MEDELLÍN

2018

Nota de aceptación

Firma
Nombre:
Presidente del Jurado

Firma
Nombre:
Jurado

Firma
Nombre:
Jurado

Medellín, _____ de 2018

Agradecimientos

Doy gracias a Dios, ante todo, y a todas las personas que ha puesto a mi alrededor. Agradezco a toda mi familia por su apoyo, y de manera particular a mi esposa Cecilia por sus revisiones, consejos, apoyo continuo y los ánimos que me ha infundido a lo largo de este trabajo. Mi agradecimiento especial para mi amigo personal y asesor de tesis, el Dr. Bayron León Osorio, por su valiosa guía y apoyo incondicional. Mi gratitud también para al profesor Mg. Oscar Eduardo Imbachi, quien me acompañó desde el inicio de este trabajo con sus acertados consejos y oportunas correcciones. La deuda que siento haber adquirido con todos, sólo mi Padre celestial sabrá pagárselas plenamente. Gracias.

Contenido

INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1 EL SENTIDO DE LA VIDA Y EL VACÍO EXISTENCIAL	21
1.1 FACTORES SOCIO-CULTURALES.....	22
1.2 FACTORES FILOSÓFICOS	24
1.3 FACTORES PSICOLÓGICOS.....	25
CAPÍTULO 2 EL SENTIDO TERAPÉUTICO DE LA FILOSOFÍA	29
2.1 FILOSOFÍA COMO TERAPIA EN LA ANTIGÜEDAD (S. VI A.C – S. IV D.C)	29
2.2 LA FILOSOFÍA PRÁCTICA U ORIENTACIÓN FILOSÓFICA EN LA ACTUALIDAD	36
CAPÍTULO 3 LA NOCIÓN DEL ASOMBRO EN PLATÓN	43
3.1 EL ASOMBRO FILOSÓFICO.....	44
3.2 EL ASOMBRO EN PLATÓN.....	46
3.3 EL ASOMBRO EN RELACIÓN CON OTRAS CATEGORÍAS GRIEGAS Y PLATÓNICAS	51
3.3.1 <i>El ocio</i>	51
3.3.2 <i>La mayéutica</i>	52
3.3.3 <i>La verdad</i>	53
3.4 DISPOSICIONES PARA EL ASOMBRO	54
3.5 PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DEL ASOMBRO	55
CAPÍTULO 4 TERAPIA DEL ASOMBRO FRENTE AL VACÍO EXISTENCIAL	59
4.1 EL ITINERARIO DEL ASOMBRO	62
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA.....	77
ANEXOS.....	81
A. EL PAPEL DEL TERAPEUTA	83
B. DIEZ PRINCIPIOS PARA UNA TERAPIA DEL ASOMBRO	85

Lista de Figuras

Figura 1. Ámbitos de intervención de la Filosofía Aplicada	38
--	----

Resumen

Uno de los graves problemas que enfrenta el ser humano en la posmodernidad es la pérdida del sentido de su vida. Es posible ofrecer una orientación sobre este tema a partir del carácter terapéutico que se otorga a la filosofía desde la antigüedad y recientemente desde la corriente de la filosofía aplicada u orientación filosófica. En este trabajo se ha desarrollado un estudio sobre el tema del asombro en Platón, encontrándose que bajo esta noción subyace un sustrato antropológico que describe una dinámica terapéutica esperanzadora: El asombro se dispara a partir del sinsentido, surgiendo luego el sentimiento de duda (ignorancia) y apertura al conocimiento, para luego pasar a la liberación y a la transformación. En síntesis, a partir del vacío existencial, el asombro puede impulsar a la persona hacia la claridad de un sentido más pleno de la vida. Dicha dinámica se desvela como un mecanismo de ascenso, con características evolutivas propias del ser humano, que constituye un itinerario hacia el encuentro del sentido de la vida y de los propios actos. Conviene además que este itinerario sea guiado por un filósofo capacitado para evitar que la persona en crisis y oscuridad pueda extraviarse en el camino hacia su liberación.

Palabras clave:

PLATÓN; VACIO EXISTENCIAL; SENTIDO; ASOMBRO; FILOSOFÍA APLICADA;
ASESORÍA FILOSÓFICA; TERAPIA FILOSÓFICA.

Abstract

One of the serious problems facing the human being in postmodernity is the loss of the meaning of his life. It is possible to offer an orientation on this subject from the therapeutic character granted to the philosophy from the antiquity and recently from the philosophical practice or philosophical counseling. A study on the theme of astonishment in Plato, has been developed in this work, finding that under this notion underlies an anthropological substrate that describes a hopeful therapeutic dynamics: The amazement is triggered from the nonsense life, arising then the feeling of doubt (ignorance) and openness to knowledge, to then move on to liberation and transformation. In short, from the meaninglessness, astonishment can drive the person towards the clarity of a fuller sense of life. This dynamic is revealed as a mechanism of ascent, with evolutionary characteristics of the human being, which constitutes an itinerary towards the encounter of the meaning of life and own actions. It is also convenient that this itinerary be guided by a trained philosopher to prevent the person in crisis from getting lost on the way to his liberation.

Keywords:

PLATO; MEANINGLESSNESS; LIFE'S SENSE; ASTONISHMENT; PHILOSOPHICAL PRACTICE; PHILOSOPHICAL COUNSELING; PHILOSOPHICAL THERAPY.

Introducción

El hombre ante situaciones de frustración o situaciones límite puede experimentar una condición de vacío existencial, lo cual implica una pérdida del sentido de su vida y, por ende, una desubicación en el mundo; así mismo, una falta de motivaciones y la ausencia de razones para continuar con el curso normal de su existencia. Una situación como ésta hace que el día a día se vuelva demasiado difícil e incluso insoportable para algunas personas y para quienes conforman su núcleo más cercano. Por otra parte, un porcentaje muy alto de los suicidios, de las angustias y de las adicciones están asociados con esta ausencia de sentido en la persona. Las personas, las familias y la sociedad se ven golpeadas frecuentemente por este fenómeno.

La pérdida del sentido de la vida ha sido potenciada de alguna manera por los grandes cambios sociales y culturales que se producen en períodos de tiempo cada vez más cortos. El espíritu de la modernidad, los totalitarismos políticos, el pensamiento científico, los avances tecnológicos, los fenómenos de la globalización, las fracturas de la democracia, la mirada de sospecha sobre la religión, el relativismo intelectual y moral, la descomposición social y familiar; todos estos son factores que pueden desestabilizar al hombre y arrojarlo a una existencia sin sentido.

También han influido en esta situación de sinsentido, los profundos giros en el pensamiento y en la concepción del hombre mismo, del universo y de Dios, a partir de corrientes filosóficas como, por ejemplo, el materialismo, el positivismo o el vitalismo nietzscheano, que han roto la tradición en temas relacionados con la trascendencia, el sentido de la vida, el sufrimiento y la muerte.

El hombre en algún momento de su vida puede experimentar el vacío y el sinsentido, siendo así impulsado a iniciar una búsqueda decidida y personal tratando de encontrar respuestas. Frente al tratamiento del vacío existencial, en nuestra época están surgiendo nuevas propuestas, consideradas más cercanas a las realidades profundas de la

existencia y a la persona misma, como sustitutos del psicoanálisis y del conductismo tradicionales. Ahora bien, el estudio de la filosofía o la reflexión filosófica pueden ser determinantes cuando aportan nuevas perspectivas y ponen a la persona frente a diferentes posibilidades de comprensión. A partir de estas consideraciones surgen de inmediato las preguntas: ¿Es posible que la filosofía pueda ofrecer un aporte concreto para ayudar a la persona a superar el problema del sinsentido que enfrenta actualmente? Y, en caso de ser posible, ¿de qué manera podría hacerlo? Dar respuesta a estas cuestiones es a la vez un reto y el incentivo de esta investigación.

Cabe señalar que no todos los factores que llevan al hombre a situaciones extremas como la depresión aguda o el suicidio tienen su raíz en cuestiones espirituales. Hay casos en los que los problemas radican en desórdenes mentales, los cuales deben ser tratados por un psiquiatra, o bien, en fuertes traumas del pasado no resueltos, ante los cuales son de gran ayuda los psicólogos profesionales; sin embargo, hay muchos otros problemas del hombre en la actualidad cuyas raíces profundas son bien conocidas por la filosofía, y para los que los filósofos puede brindar una excelente orientación; es el caso del sentido de la existencia.

Como ya se va infiriendo a partir de estas líneas, este trabajo pretende argumentar cómo desde la filosofía es posible dar una respuesta concreta, práctica y racional al problema de vacío existencial. Esta propuesta será enmarcada dentro del conjunto de aportes de la filosofía antigua y de la filosofía aplicada en la actualidad. La categoría del asombro en Platón servirá de eje temático de la terapia. De esta manera, en el marco de la filosofía aplicada, se trata de mostrar que el asombro, como noción de la filosofía platónica, fundamenta un ejercicio terapéutico que posibilita la capacidad de la persona para encontrar el sentido de su existencia, de sus decisiones y de sus acciones.

Para sustentar este planteamiento, como primera medida se abordará el tema del sentido de la vida y del vacío existencial, con el propósito de contextualizar y definir las principales características del problema que se intenta resolver. Para ello se profundizará en los diferentes factores que han influido en el fenómeno del sinsentido y se elaborará una caracterización del sentido y del vacío existencial a partir de los trabajos de Viktor Frankl,

quien desde sus disciplinas de la neurología y de la psiquiatría ha abordado en nuestra época estos temas.

A continuación se mostrará de qué manera la filosofía puede ser comprendida y aplicada a la vida como un ejercicio terapéutico; para esto se identificarán los rasgos principales del ejercicio terapéutico filosófico en la antigüedad y en la actualidad a través de la filosofía aplicada. Se presentarán algunas consideraciones a partir de Platón, Sócrates, Aristóteles y Séneca, en las que se demostrará cómo desde la antigüedad la filosofía era considerada por los filósofos como una medicina, y en qué sentido se le atribuía una función terapéutica y de sanación. Además se verá cómo la filosofía aplicada* ofrece una terapia, no psicológica, para reflexionar sobre el ser, la identidad, el sentido, la existencia, lo espiritual, etc. Como representante de esta nueva corriente filosófica se ha tomado a Lou Marinoff, una de las figuras más reconocidas de la filosofía aplicada hoy en día.

Posteriormente se estudiará la noción del asombro en Platón. Se intentará obtener una definición y un entendimiento de este concepto a partir de los textos platónicos del *Teetetes* y de *La República*. Se analizará la vinculación del asombro con otras categorías platónicas, relacionadas con la posibilidad de enfrentar el vacío existencial en la persona. Así mismo, se abstraerán algunos aspectos antropológicos de esta noción platónica, con el propósito de encontrar pistas que puedan orientar esta investigación hacia una propuesta que pueda ayudar a la persona a dar a luz la verdad frente a su situación concreta.

Finalmente, se arriesgará una propuesta en términos de los fundamentos de tipo antropológico de la terapia del asombro. El esquema base sobre el cual se enmarcará la propuesta será la terapia PEACE de Marinoff. Se describirá un itinerario en el que a partir y por medio del asombro se irán identificando características y dinámicas antropológicas que predisponen al ser humano a la superación del vacío existencial.

El enfoque particular de este trabajo es que la terapia filosófica ha de fundamentarse en una contemplación detenida y profunda de la realidad y de la experiencia cotidiana, para

* Philosophical Practice, es el término usado en inglés.

obtener de ella una nueva visión o comprensión a través del asombro, que ha de convertirse en un asombro continuo de vida. Se pretende que esta terapia pueda ser una ayuda que, ante ciertas circunstancias dolorosas o situaciones de sinsentido, le facilite a la persona el parto de la luz que ilumine una realidad que aparece oscura o borrosa en su existencia; de esta manera, la labor de la terapia es ayudar a ver lo que se dificulta, esclareciendo aspectos que puedan posibilitar el encuentro con el sentido.

No hay que perder de vista que cada persona es un filósofo de su propia vida, es el ser que está más cercano a sí mismo, es quien mejor debería conocerse, pero muchas veces necesita una orientación, una claridad que le ayude a disipar las sombras de su condición, permitiéndole salir de su desconocimiento de la verdad; es por eso—afirma Montoya—que el tratamiento del filósofo consiste en superar la ignorancia mediante la búsqueda de la verdad de manera que el alma obtenga la curación que necesita¹.

¹ Cf. Carolina Andrea Montoya Vargas, “Sobre el cuidado: entre filosofía y medicina”. *Revista colombiana de psiquiatría*, vol.35, no.4 (Oct./Dic. 2006): 575, Scielo (74502006000400009), ISSN: 0034-7450.

Capítulo 1

El sentido de la vida y el vacío existencial

En este capítulo que abre la investigación, se verá cómo el sentido de la vida y el vacío existencial son conceptos que tienen su fundamento en la estructura antropológica del ser humano y se describirán los principales factores socio-culturales, filosóficos y psicológicos que han influido en el fenómeno del vacío de la vida a partir del siglo XX.

¿Por qué ha tomado tanto interés hablar sobre el sentido de la vida en la actualidad? El sentido de la vida no es una cuestión surgida en esta época sino tan antigua como el hombre mismo; se trata de un problema que nace con el hombre, y cuya respuesta hace parte de su esencia; por eso para poder entender su importancia hay que partir de dicha esencia.

El hombre no es un ser que vive sólo para satisfacer sus necesidades y para actuar según sus instintos, si el hombre fuera sólo eso se reduciría a la condición de un animal. El hombre es un ser biológico y espiritual; es un ser dinámico que vive siempre en una búsqueda continua de la verdad, el amor, la felicidad, la belleza, el sentido de sí mismo y el principio del universo; es un ser libre capaz de razonar, reflexionar y decidir para actuar. Es un ser que siempre quiere ir más allá del tiempo y del espacio; quiere conocer más, comprender más, crear más, etc. No es un ser para sí mismo ni para lo temporal, sino para trascender, y trasciende haciendo que sus actos sean a su vez trascendentes. De alguna manera, sus actos, como partos suyos, llevan en sí mismos todas las razones por las que fueron paridos.

Si el hombre vive sólo para sí mismo, para autosatisfacerse, o bien, se deja llevar sólo por los instintos, por un conformismo, sin contagiarse de la verdad, de la justicia, de la bondad, de la belleza, del amor, no puede trascender, y su vida y sus actos quedarán vacíos de sentido.

Dentro de los muchos factores que han influido en el fenómeno del vacío existencial, se presentan a continuación algunos de los más característicos, específicamente a partir de los inicios del siglo XX. Por razones de orden, su exposición se divide en tres grupos: Socioculturales, Filosóficos y Psicológicos.

1.1 Factores socio-culturales

A comienzos del siglo XX, el mundo está maravillado con el auge de la ciencia y los avances de la tecnología, surgen así los círculos intelectuales positivistas* y científicistas, con una visión racionalista, empirista y materialista, la cual ha contribuido al rechazo de las dimensiones trascendentales y espirituales del hombre y, por ende, al desprestigio de la religión.

La revolución industrial ha dado gran fuerza al capitalismo, no sin graves implicaciones sociales, desarrollándose cada vez más un sistema individualista sin rasgos de solidaridad en donde prima la ley del más fuerte. La filosofía alemana de Hegel, como cúspide del idealismo alemán, influyó radicalmente la concepción de las dos principales ideologías totalitaristas del siglo XX: el marxismo y el nazismo**.

Actualmente nos acercamos a la segunda década del siglo XXI amenazado por el fenómeno del terrorismo internacional y las guerras, no obstante un mundo profesionalizado, estandarizado, industrializado, globalizado, interconectado por las redes, con ofertas a la medida de cada cual; un mundo con democracias frágiles y con organismos de consenso mundial que comienzan a perder relevancia***. Un mundo que enfrenta problemas graves en cuanto a la sostenibilidad, la distribución de la riqueza, el cuidado del

* Por ejemplo el círculo de Viena.

** Hegel interpretaba la historia como un desarrollo dialéctico del Espíritu Absoluto, por lo que el individuo se reducía solamente a una de las tantas manifestaciones concretas de este Espíritu (materializado en la revolución marxista o en el Imperio Nazi). Lo que vale es el Espíritu, el individuo debe ponerse a su servicio.

*** Por ejemplo la ONU, la OEA, el G8, la Comunidad Económica Europea, la OMS, etc.

medio ambiente, las violaciones contra la dignidad de la persona humana, las multitudinarias migraciones forzadas y la corrupción generalizada.

Este es también el momento histórico de los movimientos contraculturales, del relativismo moral y del secularismo; de miles de suicidios diarios, de millones de drogadictos y alcohólicos; de la angustia y de la ansiedad; es la época de las drogas psiquiátricas y sintéticas. Es el tiempo de la pérdida del sentido de la vida en la humanidad.

Un síntoma concreto de la pérdida del sentido de la vida es la realidad del suicidio, un problema de salud pública a nivel mundial. Hasta hace poco era la primera causa de muerte violenta en el mundo de acuerdo con el informe mundial sobre la violencia y la salud en 2002². A nivel global ochocientos mil personas mueren por suicidio cada año; es decir, en promedio cada cuarenta segundos se está suicidando alguna persona³. Por cada persona que muere suicidada, otras veinte fracasan en su intento. Colombia aporta cerca de tres mil casos a las cifras mundiales anuales⁴. A estas cifras habría que añadir un porcentaje de otros tipos de suicidios que no son reportados como tales*.

Aunque actualmente las definiciones médicas de suicidio no involucran una valoración moral o axiológica, sin embargo en opinión general, los motivos del suicidio siguen apuntando hacia desordenes de índole psicológico, psiquiátrico o bien vacíos de sentido existencial⁵.

² Organización Panamericana de la Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Publicación Científica y Técnica No 58 (Ginebra: Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003), acceso el 1 de marzo de 2018, <http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Contenido.pdf>.

³ World Health Organization, *Mental Health: WHO Releases Guidance on Responsible Reporting on Suicide*, World Health Organization, mayo de 2017, acceso el 1 de marzo de 2018, http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/en/.

⁴ World Health Organization, *World Health Statistics Data Visualizations Dashboard: Suicide*, World Health Organization, 2015, acceso el 1 de marzo de 2018, <http://apps.who.int/gho/data/node.sdg.3-4-viz-2?lang=en>.

* Los suicidios que se podrían llamar de intención inconsciente como la bulimia y la anorexia, y algunos accidentes en deportes extremos y automovilísticos.

⁵ Vicente Muelas N. y E. Ochoa Mangado, "Consideraciones sobre el suicidio: Una perspectiva histórica", *Psiquiatria.com, revista internacional on-line*, vol 11, nro. 3 (2007), acceso el 1 de marzo de 2018, <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/consideraciones-sobre-el-suicidio-una-perspectiva-historica>.

1.2 Factores filosóficos

En la tradición filosófica la reflexión sobre el vacío existencial nos llega principalmente desde el existencialismo; una corriente de expresión literaria y filosófica que inició a finales del siglo XIX por influjo del pensamiento de hombres como de Søren Kierkegaard y Friedrich Nietzsche, alcanzando su auge en el período entre las dos guerras mundiales, extendiéndose hasta más allá de la mitad del siglo XX. Se trata de un período de profundos y drásticos cambios sociales y políticos: la barbarie y el absurdo de la guerra, los totalitarismos fascista y comunista, las guerras anticoloniales en Asia y África, la guerra fría, etc. Tras estas crisis, el hombre se ha deshumanizado, la persona se ha diluido en las masas perdiendo su identidad, el ser humano se cuestiona sobre el sentido de su existencia.

El existencialismo afronta diversos temas relacionados con el sentido de la vida, la existencia, la muerte, el absurdo, la angustia, entre otros. Se trata de una propuesta intelectual radicalmente diferente a la de los clásicos sistemas filosóficos abstractos, idealistas y racionalistas, que exaltaban la racionalidad humana; y sin embargo el hombre ha llegado a la estupidez, ha perdido la razón y ha caído en el sinsentido. Para los existencialistas el hombre es un ser “arrojado al mundo”, a un mundo que se destruye, que ha llegado a ser absurdo e inhumano.

Las manifestaciones de los existencialistas son muy variadas y originales, destacándose, entre otros: Kierkegaard, para quien la toma de conciencia de sí mismo se da en la impotencia y el desastre, en la culpa y la angustia⁶; Nietzsche, quien ha atropellado al mundo con su propuesta de inversión o transmutación de los valores⁷; Heidegger, para

⁶ “La relación de la libertad con la culpa es de angustia, porque la libertad y la culpa son todavía una posibilidad. Ahora bien, cuando la libertad se persigue a sí misma con un deseo apasionado y quiere mantener lejos de sí la culpa, de tal suerte que ni siquiera una apariencia de ésta pueda encontrarse en ella, no puede menos de perseguir la culpa con la ambigua insistencia de la angustia”. Søren Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Introd. de José Luis L. Aranguren (Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1982), 132.

⁷ “¿No habríamos arribado nosotros hoy a la necesidad de resolernos a realizar, una vez más, una inversión y un desplazamiento radical de los valores [...]? [...] La superación de la moral, y en cierto sentido incluso la autosuperación de la moral: acaso sea éste el nombre para designar esa labor prolongada y secreta que ha quedado reservada a las más sutiles y honestas, también a las más maliciosas de las conciencias de hoy”. Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, (México D.F.: Editorial Tomo, 2005), 32.

quien la existencia es temporal, histórica y concreta, y el hombre es un ser para la muerte⁸; Gabriel Marcel, quien piensa al hombre concreto debatiéndose entre la soledad o relación con los demás, y la desesperación o la relación con Dios⁹. Camus, por su parte, piensa que la existencia se nos presenta como un absurdo, y plantea el tema del sentido y su ausencia en forma de una pregunta filosófica muy aguda: "No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía"¹⁰.

Cada hombre, en algún momento, es un existencialista, cuando se pregunta ¿por qué existo?, ¿tiene sentido mi existencia?, ¿cuál es el sentido del sufrimiento y de la muerte?; son preguntas ineludibles en alguna etapa de la vida; la respuesta que cada cual dé a ellas fundamentará su propio sentido de la vida.

1.3 Factores psicológicos

Desde la perspectiva psicológica, la mayoría de los autores recientes en las ciencias de la psiquiatría y la psicología que estudian temas relacionados con el sentido de la vida, coinciden en afirmar que ha sido Viktor Frankl —neurólogo y psiquiatra austriaco— quien ha introducido el constructo* de “sentido”, y por consiguiente el de “vacío existencial” (que es su opuesto), especialmente en su obra *El hombre en busca de sentido*¹¹, en la que se define el vacío existencial como la pérdida del sentido de la vida, es decir, “la pérdida de

⁸ "Sólo el ser en libertad para la muerte da al 'ser ahí' su meta pura y simplemente tal y empuja a la existencia hacia su finitud. [...] Cuando el 'ser ahí', precursando la muerte, permite que ésta, se 'apodere' de él, se comprende, libre para ella en la peculiar superpotencia de su libertad finita". Martín Heidegger, *El Ser y el Tiempo*, Trad. por José Gaos (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993), 414-415.

⁹ "¿Cuál es el significado de 'desesperación' sino una declaración de que Dios se ha retirado de mí?" Traducción propia a partir de: Gabriel Marcel, *Homo Viator - Introduction to a Metaphysic of Hope*, Trans. Emma Craufurd (Chicago: Henry Regnery Company, 1951), 47.

¹⁰ Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Trad. por Luis Echávarri (Buenos Aires: Editorial Losada, 1985), 5.

* En psicología el constructo es una entidad no empírica pero existente, de difícil definición, usada para facilitar el entendimiento del comportamiento humano. Son ejemplos de constructos: la autoestima, la conciencia, la cultura de grupo.

¹¹ Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, (Barcelona: Editorial Herder, 1991).

sentimiento de que la vida es significativa”¹², la cual no constituye una enfermedad mental, sino una angustia espiritual¹³, cuyas manifestaciones son: apatía, tedio, desánimo, aburrimiento, carencia de ilusión y de confianza en sí mismo.

De acuerdo con Frankl, “el sentido es para encontrarlo y no para crearlo. Aquello que se puede crear será un sentido subjetivo, una mera impresión de sentido o un absurdo”¹⁴. Cuando habla de encontrar el sentido, no se refiere a una acción pasiva en la que la persona se topa accidentalmente con él, sino que se trata más bien de ponerse en una actitud que conduzca a encontrar las razones y los motivos para que su vida y sus actos tengan un sentido. El sentido no es para crearlo, ya que el sentido no puede inventarse o construirse como una mera creación imaginativa al estilo de una elaboración literaria.

Encontrar el sentido de la vida no es un estado final y pasivo, sino que implica al mismo tiempo una acción y una disposición, por los que la persona busca, selecciona, asiente y, al mismo tiempo, abraza libre y responsablemente aquello que ha encontrado y que da el sentido a su vida y a sus actos. Por ello se entiende que la persona encuentre sentido en su trabajo, en el amor, en una experiencia, e incluso en el sufrimiento. Encontrar sentido “en” es dar sentido “a” la vida y a las acciones, enriqueciendo su significado a través de motivos y razones con altísimos valores personales. Según Frankl¹⁵, la conciencia moral es un “órgano de sentido”, en cuanto guía al hombre en la búsqueda del mismo y tiene además un fundamento axiológico; de acuerdo con un estudio sobre más de mil personas, se vio confirmado que los valores más altos del hombre común pueden ser

¹² Frankl, *En busca de sentido*, 61.

¹³ Frankl, *En busca de sentido*, 59. Por eso, para Frankl, el tratamiento desde su logoterapia no debe consistir en la formulación de medicamentos tranquilizantes, sino en un acompañamiento para conducir al paciente a encontrar el sentido de su vida.

¹⁴ Viktor Frankl, *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia* (Psicolibro: Herder, 1994), 5. Libro digital en Pdf, acceso el 1 marzo de 2018, <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/aprender-de-la-voz-de-los-supervivientes/520-el-hombre-doliente-y-homo-patiens-fundamentos-antropologicos-de-la-psicoterapia/file>

¹⁵ Cf. Frankl, *El hombre doliente*, 8-9.

agrupados en tres categorías: creativos, vivenciales y de actitudes; siendo los más elevados en una jerarquía los de actitudes*.

El tema del sentido ha tomado mucha relevancia en nuestra época, más que todo por el sentimiento cada vez más generalizado de un vacío espiritual en el hombre. Es un tema que se entrelaza con la moral, la responsabilidad y la libertad. Sus causas, afirma Frankl, son principalmente “la pérdida del instinto y la pérdida de la tradición”¹⁶; estas dos realidades orientan el actuar del hombre. Por una parte, los instintos van perdiendo su fuerza de dominio sobre los actos cuando el hombre comienza a razonar, se hace responsable y se cuestiona, no sabiendo muchas veces cómo actuar. Por otra parte, los valores, de acuerdo con Frankl, los recibe la persona de la tradición, por lo que al romperse las cadenas de transmisión de los mismos, queda en un estado de desorientación moral y espiritual.

Lo que hace que la vida tenga sentido es precisamente esta libertad espiritual, responsable y personal: “Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas —la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias— para decidir su propio camino”¹⁷. Es así como el sentido se fundamenta en la libertad, pues “es esta libertad espiritual, que no se nos puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito”¹⁸. A partir de la libertad personal, se infiere también que no hay un sentido general de la vida, sino un sentido personal de la vida en un momento concreto de la existencia.

Desde la dimensión del sufrimiento, la vida puede adquirir un sentido más profundo aun a partir de la forma como se viven las situaciones más extremas: “Aquí reside la oportunidad que el hombre tiene de aprovechar o de dejar pasar las ocasiones de alcanzar

* Scheler, por su parte, había desarrollado una jerarquía de valores en los que los más elevados son los religiosos (lo santo y lo profano), seguidos de los espirituales (belleza, justicia y verdad, que representan la estética, la ética y la lógica). Max Scheler, *El formalismo en la ética y la ética material de los valores* (Madrid: Caparrós, 1916).

¹⁶ Frankl, *El hombre doliente*, 6.

¹⁷ Frankl, *En busca de sentido*, 41.

¹⁸ Frankl, *En busca de sentido*, 40.

los méritos que una situación difícil puede proporcionarle"¹⁹. Ante estas situaciones, el sentido se aferra al futuro (en forma de esperanza) y no se queda estático en el pasado: "El hombre tiene la peculiaridad de que no puede vivir si no mira al futuro"²⁰.

Hasta este momento se ha hecho una contextualización del problema del vacío existencial que nos permite pensar en un acercamiento a través de la filosofía. Los siguientes dos capítulos intentarán profundizar en aquellos elementos filosóficos que pueden sustentar una solución al problema. No será sino hasta el último capítulo en que se retomará el tema del vacío existencial, cuando se aventure una propuesta terapéutica para ayudar a la persona a superar el sinsentido.

¹⁹ Frankl, *En busca de sentido*, 42.

²⁰ Frankl, *En busca de sentido*, 44.

Capítulo 2

El sentido terapéutico de la filosofía

Frente al tema del vacío existencial desarrollado en el capítulo anterior se hace necesario rastrear ahora las posibilidades que ofrece la filosofía como cura o terapia para las aflicciones del alma, en otras palabras, para las angustias espirituales de la persona. En este capítulo se mostrará cómo la filosofía, tanto en los orígenes como en la actualidad, desempeñó y sigue desempeñando un papel preponderante en el ejercicio práctico de acompañamiento y orientación al ser humano. El tema se desarrolla en dos secciones: En la primera se trata de indagar sobre el papel terapéutico de la filosofía para los primeros filósofos griegos; en la segunda se hace una presentación de la forma en que la filosofía está comenzando hoy a conquistar algunos espacios que anteriormente estaban reservados principalmente a psicólogos y psiquiatras, en áreas como la orientación personal y grupal.

2.1 Filosofía como terapia en la antigüedad (s. VI a.C – s. IV d.C)

El pensador antiguo atribuye a la filosofía un sentido terapéutico. La maravillosa luz de su razón le ofrece seguridad tanto en los campos físicos, como en los humanos y sociales, ante las incertidumbres y los avatares del tiempo y del destino. La razón tiene la capacidad de separar lo que permanece de lo que siempre cambia, la esencia de la existencia; la sabiduría transforma al filósofo haciéndolo ver la realidad tras las apariencias, haciéndolo parir la verdad a través de un ejercicio disciplinado y esforzado (γυμνασία*), convirtiéndolo así en un hombre virtuoso.

Desde los presocráticos—los físicos, como los llama Aristóteles—, que se preguntaban por el primer principio del mundo y de las cosas, hasta Aristóteles, todos intentaban buscar un fundamento racional sobre la realidad que acontece en el mundo en

* Gimnasia.

donde existe el hombre. La realidad los asombra, ellos se preguntan, se plantean problemas y tratan de dar respuestas desde la razón y no ya desde los mitos de los poetas; así nace la filosofía en Grecia.

Platón (427 a.C. – 347 a.C.), en uno de sus más célebres escritos, el *mito de la caverna* o *alegoría de la caverna*, narrado en el libro VII de *La República* “representa simbólicamente la situación del hombre en su relación con la filosofía, y a la vez la estructura de la realidad”²¹.

Para presentar esta alegoría, Platón imagina a unos hombres que se encuentran cautivos desde niños en una caverna que tiene una abertura por donde penetra la luz exterior; están encadenados de tal manera que no pueden moverse ni mirar más que los objetos que tienen en frente suyo. A sus espaldas hay un fuego cuyo fulgor les alumbraba, y entre el fuego y los cautivos hay un camino con un muro por donde pasan hombres llevando varios objetos con figuras de hombres y animales que sobrepasan la altura del muro. Los encadenados pueden ver las sombras de dichos objetos proyectados sobre el fondo de la cueva; por otra parte, cuando los transeúntes hablan, los cautivos atribuyen dichas voces a las sombras proyectadas. Para los cautivos esa es su realidad y no hay otra. Si uno de estos cautivos fuera liberado y pudiera caminar hacia fuera de la cueva para contemplar la realidad exterior, el deslumbramiento de la luz heriría sus ojos y lo cegaría; necesitaría tiempo para adaptarse, pero poco a poco iría recuperando su visión de la realidad: primero vería sombras, después podría mirar las figuras reflejadas sobre el agua y finalmente podría ver las cosas mismas; más adelante podría ver los astros nocturnos, la luna y las estrellas, y finalmente, después de un gran esfuerzo, contemplar el sol mismo. Al comienzo se resistiría a creer que ésta es la verdadera realidad y que lo que antes—como cautivo—veía, eran sólo sombras y fantasmas de la realidad. Sin embargo, al entrar en razón, estaría dispuesto a soportar todos los males del mundo con tal de no vivir ya de ilusiones, pues habría descubierto que el mundo en el que había vivido antes era irreal y despreciable; y si tratara de convencer a sus compañeros de cautiverio de que ese mundo de

²¹ Julián Marías, *Historia de la Filosofía* (México D.F: Alianza Universidad Textos, 1992), 47.

sombras es irreal, se reirían de él, y si tratase de rescatarlos y sacarlos al mundo real, lo matarían.

Platón mismo le sugiere a Glaucón que ésta es una analogía de la condición humana en la que la caverna es el mundo sensible; el fuego que ilumina, es la luz del sol; el cautivo que asciende por el camino y contempla la región exterior, es el alma que alcanza el ámbito inteligible²². El mundo sensible es el mundo de las sombras (las cosas), el mundo inteligible o de las ideas es el verdadero. El sol es la idea del Bien supremo.

Encontramos aquí un primer rasgo significativo: El filósofo es el hombre que ha sido liberado, a través de un gran esfuerzo (gimnasia), de las cadenas del mundo sensible y se ha elevado a la realidad inteligible en donde goza de lo que es inmutable, permanente y más perfecto, es una sublime contemplación, con un sentido casi divino.

La filosofía, desde esta visión, es pues la ciencia de lo superior, de lo más sublime, de lo más bello, bueno y perfecto, alcanzable a través de la razón; es lo más digno del ser humano. De hecho para Platón, dentro de la jerarquía de oficios o profesiones, ubicaba la del filósofo como la primera y la más perfecta, mientras que las personas que desempeñaban las demás, necesitaban esfuerzos aún mayores para alcanzar la iluminación del filósofo. Es por esto que en *La República* los gobernantes y reyes del estado deben ser aquéllos que poseen la sabiduría (siendo ricos en virtud), lo cual los capacita para encargarse con justicia de la guardia y conducta de los demás²³.

Podemos decir que para Platón la función de la filosofía consiste en hacer descubrir a los hombres la sabiduría a través de la dialéctica (del verbo διαλογίζομαι) o arte de la persuasión y la demostración racional; por eso los textos platónicos están escritos en estilo de diálogo. Los hombres deben escalar hacia la sabiduría, en donde contemplarán las realidades más sublimes, hasta volverse los más perfectos o filósofos.

²² Cf. Platón, *La República*, Libro VII, 517b. Traducción tomada de: Platón, *Diálogos IV – República*, Trad. por Conrado Eggers Lan (Madrid: Editorial Gredos S.A., 1988).

²³ Cf. Platón, *La República*, Libro VII, 519b-521b.

No es muy diferente esta perspectiva a la de su maestro Sócrates, quien compara la función del filósofo con la de una partera, como lo explica Platón al comienzo del *Teetetes*, poniendo en boca de Sócrates: “¿No has oído decir que yo soy hijo de Fenarete, partera muy hábil y de mucha nombradía?”²⁴. Sócrates le explica a Teetetes que la actividad del filósofo puede ser comparada con la de las parteras, pues el sabio es un obstetra de almas, que a pesar de ser estéril de sabiduría (por no poseer ninguna verdad), ayuda a las almas preñadas de verdad a darla a luz a través del arte de la mayéutica (μαιευτική*): La verdad está en cada uno (se está preñado de ella) y es aquella región superior de la realidad; la función del filósofo es hacer que el alma la encuentre en sí mismo y la contemple, es decir, la dé a luz. Por eso explica Sócrates que “es evidente que (los discípulos) no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos”²⁵.

Para Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.), la filosofía es la ciencia suma de la cual tienen origen todas las demás; es la aspiración a un conocimiento universal de todo lo real, “se ocupa de las causas primeras y de los principios”²⁶, es “la ciencia de las causas primeras”²⁷. Al comienzo de su *Metafísica* (especialmente libros I y II) encontramos varios de los aspectos que pueden ayudarnos a ilustrar de manera clara la concepción aristotélica de la filosofía como la ciencia de las ciencias (la ciencia que va más allá de las cosas, más allá de la física, Τα μετά τα φυσικά), a la que también llama sabiduría (Σοφία)²⁸, filosofía primera, ciencia buscada y ciencia teórica de la verdad²⁹.

Aristóteles toma distancia del concepto clásico socrático y platónico de filosofía como praxis (una vida virtuosa), y en cambio viene a afirmar el concepto de ciencia

²⁴ Platón, *Teetetes*, 151c. Traducción tomada de: Platón. *Diálogos V – Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Trad. por Conrado Eggers Lan (Madrid: Editorial Gredos S.A., 1988).

* Obstetricia.

²⁵ Platón, *Teetetes*, 150e.

²⁶ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 1, 981b25-30.

²⁷ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 3, 983a25.

²⁸ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 1, 981b25-30.

²⁹ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, Libro II, Capítulo 1, 993b20.

(ἐπιστήμη) como el saber de la realidad. Para el estagirita, la ciencia tiene que ver con la realidad misma de las cosas (los diferentes aspectos del ser), imprimiéndole a la filosofía un carácter estrictamente teórico. Aunque ésta sea la esencia del saber para Aristóteles, la filosofía sigue constituyendo también “una actividad virtuosa que trae consigo felicidad”³⁰.

Si ésta es la filosofía, ¿quién es el filósofo? Responde Aristóteles: “Solemos opinar que el sabio sabe todas las cosas en la medida de lo posible, sin tener, desde luego, ciencia de cada una de ellas en particular [...] aquél que es capaz de tener conocimiento de las cosas difíciles, las que no son fáciles de conocer para el hombre”³¹. Dice en la *Metafísica* que si los dioses fueran capaces de envidia, envidiarían a los filósofos, pues ninguna otra ciencia es más digna de estimación que ésta, y lo es en un doble sentido: “en efecto, la divina entre las ciencias es o bien aquella que poseyera la divinidad en grado sumo, o bien aquella que versara sobre lo divino”³², y de hecho en ella se dan las dos características, según afirma Aristóteles.

El filósofo es de todas maneras quien se aplica a la sabiduría por amor puro y desinteresado al conocimiento de la verdad, lo atestiguan los hechos ya que “un conocimiento tal comenzó a buscarse cuando ya existían todos los conocimientos necesarios, y también los relativos al placer y al pasarlo bien. Es obvio, pues, que no la buscamos por ninguna otra utilidad”³³.

Por otra parte, la filosofía nace del asombro. Esto constituye un punto común en el que coinciden todos los filósofos, no sólo los de aquella época, aunque fueron éstos quienes lo notaron primeramente. Dice Platón en el *Teetetes* que es muy del filósofo ese sentimiento del asombro y que ese es precisamente el origen de la filosofía³⁴. Por su parte Aristóteles resalta en la *Metafísica* que “los hombres –ahora y desde el principio–

³⁰ Francisco Larroyo, “Estudio introductorio”. *Aristóteles – Metafísica*, Colección: Sepan Cuántos, Num. 120 (México: Ed. Porrúa, 2004), XLVII.

³¹ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 2, 982a5-10.

³² Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 2, 983a5-10.

³³ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 2, 982b20-25.

³⁴ Platón, *Teetetes*, 155d.

comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo [...] el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe”³⁵.

La filosofía tiene pues una función terapéutica: Salir de la ignorancia, elevarse a lo divino, alcanzar la virtud, liberarse de la falsedad de lo aparente, comprender lo profundo. Aunque este carácter no encierra la comprensión total del pensamiento antiguo, sí nos ofrece una interesante síntesis de uno de los aspectos más destacados en relación con lo que los antiguos pensadores entendían por la función de la filosofía:

La filosofía antigua es, al tiempo e indisolublemente, discurso y modo de vida que tienden a la sabiduría [...] Para los antiguos uno sólo podía acceder a la verdad por una ascesis [...] La ambición que mejor define al ejercicio de la filosofía antigua es justamente la curación y la prevención de la enfermedad del alma [...] El médico no posee la verdad, ni tampoco el enfermo solo; entre los dos, médico y enfermo, han de construirla [...] La superación de la ignorancia mediante la filosofía es necesaria para que el alma se cure de su enfermedad. El filósofo tiene que buscar la verdad: ese es su tratamiento para el alma.³⁶

En la época antigua de la filosofía, el hombre descubre que su pensamiento es maravilloso, es lo que más le admira; poder conocer y comprender la realidad es una capacidad de origen divino y por tanto la más digna actividad humana; por ello el hombre busca quitar su torpeza y liberarse de sólo lo inmanente para adquirir lo estable, lo cual encuentra en el ejercicio de su propia razón como terapia. No obstante el hombre se encuentra atado a una concepción aún muy mítica de la realidad del cosmos, en donde las fuerzas de la naturaleza parecen poseer vida propia, aunque movidas por un principio universal; esta concepción primitiva, les hace pensar en la razón como el espíritu del universo, la ley natural o el logos universal. A pesar de esta atadura el hombre sabe que es el centro del universo, el misterio más provocador para ser comprendido, y desde donde comprenderá los demás problemas*.

³⁵ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 2, 982b10-15.

³⁶ Montoya, “Sobre el cuidado”, 574-75

* Después de la Edad Media, este sentimiento clásico será retomado por muchos filósofos y otros personajes desde el renacimiento.

La razón también impulsará al hombre a elevarse sobre sus limitaciones para conseguir la virtud a través del “cuidado de sí” y la “fuga del mundo”. Para Séneca (4 a.C. – 65 d.C.), el sabio debe estar por encima del bien y del mal, debe “dejar el suelo y mirar con la mente esas cosas (superiores)”³⁷, por eso se retira para recogerse en la paz y la tranquilidad de su interior, en donde todo es más seguro. Las circunstancias exteriores son como tormentas que perturban el alma, excitan las pasiones y alejan al hombre de la seguridad buscada. El “cuidado de sí” apunta precisamente a establecerse en la seguridad a través de la razón, pues “sólo la razón es inmutable y firme al juzgar, puesto que no es esclava, sino señora de los sentidos”³⁸.

En la *Brevedad de la Vida* exhorta Séneca a Paolino sobre el “cuidado de sí”, haciéndole advertir que “es mejor saber las cuentas de la propia vida que las del trigo público”³⁹. Cuando se busca el “cuidado de sí”, se persigue la seguridad a través de la “conquista de sí”, en la interiorización, para no dejarse arrastrar por las cosas exteriores y para alcanzar la indiferencia ante la muerte, el dolor, la pobreza, el exilio o a cualquier condición adversa, sirviéndose de todo ello para ejercer la virtud. La propia cura no se puede alcanzar sin la *Oikeiosis* o realización de la propia identidad*, lo cual implica un huir del mundo (*Fuga mundi*).

La filosofía como terapia para la vida nos dirige hacia la *epimeleia*, un cuidado de sí mismo, un cuidado de la persona misma, que toma la forma de una búsqueda de sentido abierta a la trascendencia. La función de la filosofía, en este contexto, debe dirigirse, en

³⁷ Séneca, *Brevedad*, 19,2. Traducción tomada de: Séneca, Lucio Anneo. *Sobre la brevedad de la Vida*, Trad. por Francisco Socas Gavilán, 51 (Sevilla: Biblioteca Virtual de Andalucía, 2010), versión digital en Pdf, acceso el 28 de marzo de 2018, http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/sobre_la_brevedad_de_la_vida/files/seneca.pdf.

³⁸ Séneca, *Cartas*, 66,32. Traducción propia del italiano a partir de: Lucio Anneo Séneca, *Lettere a Lucilio*. Ed. Patrizio Sanasi, 54 (Ousia.it), acceso el 8 de marzo de 2018, <http://www.ousia.it/SitoOusia/SitoOusia/TestiDiFilosofia/TestiPDF/Seneca/LETTERE.PDF>

³⁹ Séneca, *Brevedad*, 18,3.

* Otras traducciones: Verdadera naturaleza de un ente singular; significa que cada cosa viviente se inclina a la búsqueda de aquello que le permita auto-preservarse; un proceso de apropiarse, de asimilar algo para uno mismo. En el diccionario Vox, Griego-Español la palabra οἰκεῖος α ov, significa: familiar, doméstico, íntimo, privado, innato, natural, apropiado.

toda su extensión, hacia la dignificación de la persona, sin limitar ninguna de sus dimensiones antropológicas; persona como unidad espiritual y corporal, que sintetiza en sí misma la vida natural y sobrenatural, con una proyección hacia el Absoluto. La sola razón, como medio de comprensión de la verdad, limitaría la compleja omnicomprensión de la realidad, por lo que también es necesario proyectarse, a través de la fe, hacia el misterio de la existencia humana⁴⁰.

2.2 La filosofía práctica u orientación filosófica en la actualidad

La filosofía aplicada* (FA), asesoría filosófica (AF) u orientación filosófica** (OF) es una rama de la filosofía que se vale de herramientas racionales para ayudar a resolver o aclarar situaciones grupales o personales relacionadas con la existencia, *el ser*, condiciones complejas, decisiones graves, o simplemente profundización de temas. Refiriéndose al papel de la FA en el contexto de los problemas humanos en la postmodernidad, Barrera Rodríguez anota que la filosofía aplicada es:

Una terapia para el desarraigo, capaz de ofrecer al hombre una reflexión en torno a su ser y a su identidad. Terapia para la recuperación del hombre del mundo de ficción de la postmodernidad, donde la despersonalización, la funcionalización y el vacío arremeten contra cualquier equilibrio existencial de la persona. Terapia como un retornar el camino hacia “la experiencia del ser”, hacia el reconocimiento y la concientización de su espiritualidad. Al fin, aquello que le posibilite un diálogo con su interior capaz de develar los impositores que le hacen vivir en la inautenticidad.⁴¹

⁴⁰ "La fe y la razón son dos alas con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad". Juan Pablo II, *Fides et Ratio* (Ciudad del Vaticano: Librería Editora Vaticana, 1998).

* Philosophical Practice.

** Philosophical Counseling.

⁴¹ Francisco Eduardo Barrera Rodríguez, “Sentido existencial en Gabriel Marcel y Víctor Frankl como bases de la filosofía aplicada a personas y grupos. Orientación filosófica aplicada en la enfermedad y el sufrimiento del ser-encarnado” (Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. Facultad de Filosofía, 2013), 21, acceso el 08 de febrero de 2018, <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/49025>

La FA consiste en la aplicación de conocimientos, herramientas y técnicas filosóficas al campo de la orientación de personal, constituyéndose en un tipo de disciplina terapéutica no psicológica. Aunque algunos de sus militantes niegan que sea un tipo de terapia, reconocen que produce efectos terapéuticos en las personas asesoradas. En cuanto terapia de orientación posee rasgos semejantes a otras terapias de tipo psicológico, sin embargo, el aspecto diferenciador de la orientación filosófica es su papel y objetivo propios:

El filósofo se convierte en un consejero, un *counselor*, un facilitador, un practicante, un orientador, un coach. Su tarea es afín, por varias razones, a la de numerosos expertos de las profesiones de ayuda y de los consejeros presentes en el amplio escenario de la cura de la persona, pero en realidad desempeña un papel esencial, particular y diferente al de todos los demás por provenir de una tradición y manifestar unas competencias peculiares.⁴²

A la FA se le debe distinguir de la filosofía práctica, la cual realiza aportes filosóficos concretos a otras áreas del conocimiento, por ejemplo: filosofía del derecho, filosofía del arte, filosofía política, ética, filosofía social, etc. Como disciplina es muy joven, pues se originó por los años 1980, y aunque está apenas abriéndose camino dentro de la tradición filosófica, existen actualmente numerosas asociaciones e institutos de FA en Estados Unidos y Europa. Los filósofos de la FA, al tratar con la persona frente a frente, se inspiran en las corrientes filosóficas y antropológicas del existencialismo y el personalismo, las cuales ponen su énfasis en la persona, la vida y el sentido de la existencia. Se inspiran a su vez en la filosofía antigua, con su sentido terapéutico, su entendimiento de la sabiduría (filosofía) como modo de vida y su método dialógico.

La orientación filosófica puede dirigirse a una persona en particular, en este caso se le llama consulta; o bien, puede dirigirse a un grupo, y en este caso se trataría de una orientación. Los principales temas de una consulta personal son: Una relectura existencial,

⁴² Luca Nave, "Prácticas filosóficas en Italia: Orientaciones y perspectivas desde sus orígenes hasta la actualidad", Trad. por Bazzanella, Giulia, *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, nº 8 (2017): 15, acceso el 7 de febrero de 2018, DialNet (5814663), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5814663&orden=0&info=link>

una toma de decisión, un proyecto con sentido y responsabilidad. Los grupos, en cambio, reciben orientación en el área terapéutica (salud, adicciones, duelo, etc.), en el área formativa (escuelas, empresas, grupos de discusión) y en áreas formativas no especializadas, como es el caso del café filosófico. El siguiente esquema resume los varios ámbitos de aplicación:

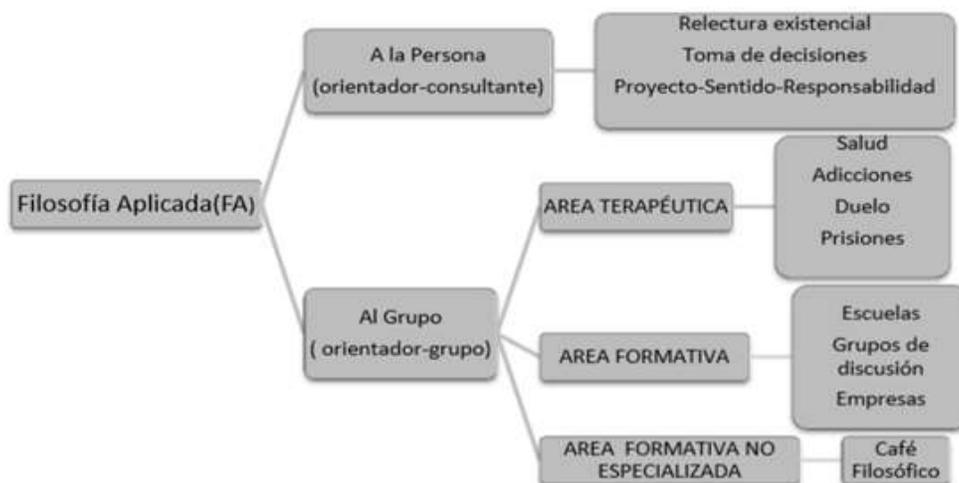


Figura 1. Ámbitos de intervención de la Filosofía Aplicada⁴³

El propósito de una orientación filosófica no es el de diagnosticar, sino el de orientar y lograr que la terapia sea como un camino hacia la experiencia del ser. Por esta razón no hay un solo método o técnica sino múltiples métodos, a diferencia del psicoanálisis que tiene sólo algunos protocolos predefinidos. Cada método puede resumirse en dos palabras: Escuchar y orientar. Durante la orientación se aplican diferentes técnicas o herramientas, en el orden, con el énfasis y en la dirección que cada orientador quiera dar a la sesión. Las siguientes son algunas de las técnicas usadas en el contexto de una consulta o una orientación filosófica:

- El pensamiento crítico: Razonamiento lógico para evitar falacias; y análisis conceptual (optimización del pensamiento).

⁴³ Barrera, “Sentido existencial”, 56.

- La fenomenología, el diálogo, el análisis existencial, la hermenéutica, la semiología, la biblioterapia, la diarística (diario), la filosofía (cine).
- Las técnicas de entrevistas: Silencio, eco, resumen, cita, cambio de tema, estimular memoria.

De acuerdo con Barrera, los pioneros de la FA han configurado diferentes escuelas o estilos de terapias⁴⁴. Hasta el momento en que se escribió este trabajo, todos, a excepción de Schuster, viven y ofrecen sus servicios de orientación filosófica:

- Gerd. B. Achenbach (Doctorado en 1981). Considerado el fundador de la orientación filosófica, asegura que sin métodos cerrados es posible la FA. El método se va construyendo a través de la experiencia, respetando totalmente la originalidad de cada identidad y persona.
- Ran Lahav (Doctorado en 1989). Plantea que primero es necesario descubrir la “visión del mundo”. El acompañamiento no termina, sino que se propone una continua transformación, un modo de vida en el que día a día se crece. Se necesita que el acompañador muera a su “yo”.
- Lou Marinoff (Doctorado en 1992). Es el eco mediático de la FA. Critica la psicología y el psicoanálisis por asociarse al método científico. Autor en 2011 de *Más Platón y menos Prozac*.
- Peter Raabe (Doctorado en 1999). Se arriesga a involucrar en su asesoría problemas del inconsciente.
- Shlomit C. Schuster (Doctorada en 2000). Enfatiza en el orientador como amigo, creando una relación de afecto y entrega por el otro.
- Roxana Kreimer (Doctorada en 2006). Habla de la dimensión ética y social considerando las emociones de la persona. En 2005 publica el primer libro sobre Orientación Filosófica escrito originariamente en español: *Artes del buen vivir. Filosofía para la vida cotidiana*. Propone Cafés Filosóficos como una técnica.

⁴⁴ Barrera, “Sentido existencial”, 31-54.

La mayoría de los pioneros de esta corriente son personas con hojas de vida muy acreditadas; tienen doctorados, son profesores de universidades prestigiosas y fundadores de instituciones de filosofía aplicada. Además, todos ellos tienen una gran inquietud y pasión por hacer que la filosofía tenga también un impacto relevante en la vida práctica. Cada uno de ellos tiene su propuesta original y diferente, por eso dice Marinoff que “el asesoramiento filosófico tiene como mínimo tantas variantes como consejeros lo practiquen”⁴⁵. En Colombia, Johana Páez y Andrés F. Urrego han realizado una aproximación, a manera de estado del arte, a los principales trabajos en relación con la filosofía como forma de vida y la práctica filosófica; aunque la investigación no se centra en la orientación filosófica se mencionan trabajos sobre el tema, donde se destacan los de Víctor Raúl Jaramillo Restrepo⁴⁶.

El proceso PEACE de Lou Marinoff

Para contar con una referencia de aplicación práctica de la filosofía en el campo de la FA, se abordará a continuación una de las técnicas que ha sido utilizada exitosamente en temas de orientación, solución de problemas, discernimiento de alternativas, entre otras. Se trata de un sencillo proceso terapéutico ideado por el filósofo y orientador filosófico Lou Marinoff, nacido en Montreal, Quebec, Canadá, en octubre de 1951, graduado en física teórica en Concordia University (Canadá) y doctorado en filosofía de la ciencia en el University College London, en 1992; fue profesor de la universidad de British Columbia y enseña actualmente filosofía en The City College of New York; es también el presidente fundador de la Asociación Americana de Orientadores Filosóficos (APPA); es un hombre polifacético: deportista, músico, fotógrafo, entre otras aptitudes; tiene un amplio

⁴⁵ Lou Marinoff, *Más Platón y Menos Prozac* (capitaleemocional.com, 2011), 27, acceso el 28 marzo de 2018, <http://online.upaep.mx/campusvirtual/ebooks/MasPlatonMenosProzac.pdf>.

⁴⁶ Johana Páez Vigoya y Andrés Felipe Urrego Salas, “Filosofía como forma de vida y práctica filosófica en Colombia: Una aproximación al estado del arte”, *Cuadernos de Filosofía latinoamericana*, vol. 38, nro. 116 (2017): 181-182. Acceso el 7 de febrero de 2018, USTA, <http://revistas.usta.edu.co/index.php/cfla/article/view/3382/3850>

conocimiento de la filosofía occidental y ha estudiado también el pensamiento oriental con el propósito de complementar su espectro de aplicación filosófica.

Marinoff es autor de casi una docena de libros relacionados con la práctica filosófica, entre los que está su famoso libro *Más Platón y menos Prozac*, publicado en 2011; en esta obra deja ver que bajo su filosofía aplicada hay un sustento de principios éticos y que el filósofo debe ser alguien virtuoso; rescata máximas de vida de los principales sabios orientales y occidentales, y las aplica en cada situación concreta de acuerdo con las condiciones de cada escena de la vida; las máximas no son sólo frases, sino conceptos, prácticas y experiencias de vida a partir de un filósofo o de una escuela filosófica; demuestra una especial agudeza de pensamiento para descubrir en cada filósofo la enseñanza concreta y dadora de sentido en relación con situaciones prácticas⁴⁷; otras de las técnicas que utiliza es el diálogo socrático como una manera de obtener conceptos claros y definiciones universales a partir de contrastes contra experiencias personales, con el fin de llegar a un consenso, por lo general en una sesión grupal, sin excluir la consulta personal⁴⁸. Finalmente, describe la técnica de asesoramiento PEACE, la cual se explica a continuación.

PEACE⁴⁹ es una técnica ideada por Lou Marinoff para asesorar personas y grupos, cuyo propósito es enfrentarse a los problemas con actitud filosófica⁵⁰. Marinoff invita a utilizar la técnica PEACE a manera de una auto-terapia. Sus siglas son las primeras cinco (5) letras de los momentos del proceso:

1. **P**roblema
2. **E**moción
3. **A**nálisis
4. **C**ontemplación
5. **E**quilibrio

⁴⁷ Véase Marinoff, *Más Platón*, 51-74.

⁴⁸ Marinoff, *Más Platón*, 235-37.

⁴⁹ Paz, en inglés.

⁵⁰ Véase Marinoff. *Más Platón*. 39-43.

Problema y emoción: Los dos primeros pasos son naturales; la persona asesorada los expresa espontáneamente sin mucha reflexión. El problema por lo general se conoce, aunque en ocasiones la persona necesite una ayuda para identificarlo. Es necesario hacer una reflexión sobre las emociones o afectos para identificar sus causas y la manera en que afectan a la persona.

Análisis y Contemplación: Los dos siguientes pasos los desarrolla la persona con la orientación del filósofo. El análisis consiste en sopesar las posibilidades que se tienen de solución. En la contemplación se tiene una visión de conjunto, con un análisis previo de posibilidades; es el momento de aplicar la razón de la manera más intensa tomando una postura filosófica y ética, y evaluando las consecuencias, responsabilidades, etc.

Equilibrio: El último paso es la asimilación de lo aprendido y aplicación a la vida. Será la puesta en actos de sus pensamientos ordenados y equilibrados.

Estos son, en resumen, los pasos del proceso PEACE, el cual es, a la vez, una técnica terapéutica y un espacio delimitado en donde es posible articular diversas propuestas teóricas, aplicando variadas técnicas de carácter filosófico, en el contexto de una consulta personal o una orientación grupal. Este esquema sirve de referente para enmarcar procesos con diferentes propósitos terapéuticos, y de hecho se ha seleccionado como el marco que estructurará la propuesta de la terapia del asombro en este trabajo.

Se ha visto pues cómo desde sus orígenes el filósofo ha otorgado a la filosofía (sabiduría) un carácter terapéutico consistente en pasar de un estado inferior, de oscuridad y engaño a un grado superior de claridad y de comprensión verdadera de la realidad. La filosofía es como una medicina, pues nos sana de la *doxa* asegurándonos en el *logos*; sana la ceguera haciendo ver la realidad como es. Actualmente, la práctica filosófica está llegando directamente a la persona para ofrecerle una orientación de vida, un apoyo para la toma de decisiones, una ayuda para sobreponerse a circunstancias complejas; es también una manera de crecer como ser humano y un apoyo para lanzarse a encontrar el sentido de la vida y de las acciones.

Capítulo 3

La noción del asombro en Platón

En el primer capítulo se introdujo el tema del sentido de la vida y el vacío existencial, con el propósito de caracterizar el problema que se pretende enfrentar por medio de la filosofía, la cual tiene un carácter terapéutico, de acuerdo con lo que se ha querido evidenciar en el segundo capítulo. En el presente capítulo se desarrollará la noción platónica de asombro a través del rastreo de elementos y la asimilación de conceptos que permitan ofrecer un marco de entendimiento sobre problema del vacío existencial y la recuperación del sentido de la vida, con miras a la propuesta de solución que se hará en el cuarto y último capítulo.

La noción del asombro tiene una definición común y otra filosófica. En términos comunes el asombro es extrañeza, estupor, admiración, y puede expresar también espanto, turbación o susto. La palabra “asombrar” es una construcción del idioma español, en la que el prefijo "a" corresponde al latín "ad" (hacia) que denota "acercar a"*. Literalmente significaría llevar o acercar a la sombra o a la oscuridad. El diccionario de la RAE define el término como:

Significado RAE	Explicación propia
1. Causar gran admiración o extrañeza a alguien.	Dejar a alguien como en la sombra o confusión.
2. Causar susto a alguien.	Dice relación con algo tenebroso, tétrico, oscuro, incomprensible.
3. Oscurecer un color mezclándolo con otro.	Trasladar algo a la oscuridad o a la sombra.
4. Dicho de una cosa: Hacer sombra a otra.	Poner algo bajo la sombra o privarlo de la luz.

* El prefijo funciona aquí como en el caso del verbo "a-clarar" (acercar a la claridad).

Descartes define el asombro como la primera de todas las pasiones, y consiste en que “cuando el primer encuentro con algún objeto nos sorprende, porque lo creemos nuevo, o muy diferente de lo que conocíamos antes, o bien de como suponíamos que debía ser, lo admiramos y nos asombramos ante él”⁵¹. La definición cartesiana otorga así el carácter de sentimiento o pasión al asombro, y lo funda en la novedad del encuentro del sujeto con un objeto.

De cualquier manera, denota una gran sorpresa por un hecho, un acontecimiento o una realidad que se presenta. En este sentido la palabra “asombrar” involucra un sentimiento de oscuridad, tal vez de decepción, de desubicación, de duda, de incredulidad ante lo que se presenta.

3.1 El asombro filosófico

El sentimiento del asombro es el principio generador de la ciencia y de la sabiduría cuando es asimilado racionalmente desde la perspectiva del filósofo. El asombro implica poner en duda la realidad, es decir aproximarse a la extrañeza ante la realidad.

Tenemos, pues, como raíz más concreta del filosofar una actitud humana que es el asombro. El hombre se extraña de las cosas cercanas, y luego de la totalidad de cuanto hay. En lugar de moverse entre las cosas, usar de ellas, gozarlas o temerlas, se pone fuera, extrañado de ellas y, se pregunta con asombro por esas cosas próximas y de todos los días, que ahora, por primera vez, aparecen frente a él, por tanto, solas, aisladas en sí mismas por la pregunta: «¿Qué es esto?».⁵²

Pero el asombro no muere en este sentimiento, sino que suscita el deseo de resolver el problema, de descubrir, de aprender y de llegar al fondo de lo que verdaderamente “es” ante lo que “no es”; de esta manera el asombro causa un movimiento dialéctico entre lo que

⁵¹ René Descartes, *Las pasiones del alma*, Trad. por José Antonio Martínez Martínez y Pilar Andrade Boué. Colección Clásicos del Pensamiento (Madrid: Editorial Tecnos, S.A., 1997), 133.

⁵² Marías, *Historia Filosofía*, 3-4.

“es” y lo que “no es”. Por eso al asombro filosófico se le considera causa de la sabiduría, por cuanto posibilita una comprensión superior de las realidades.

La noción del asombro filosófico nace con los primeros filósofos griegos, los llamados presocráticos, quienes asumen una actitud de extrañeza frente a la realidad. Para Heráclito, el logos de la naturaleza se esconde, pues la esencia de las cosas es su continuo devenir dialéctico, y la mayoría de los hombres viven de un conocimiento superficial que les impide saber lo que las cosas son. Parménides, en el poema de la *physis*, plantea que hay un conocimiento sensible que es sólo opinión (*doxa*), y por ser apariencia no es la realidad verdadera; existe otro conocimiento intelectual, la verdad, que es el único válido y depende de la razón; para Parménides, las cosas cambian pero no su ser.

El griego se extraña o asombra del movimiento [...] Si las cosas cambian, ¿qué son de verdad? Si una cosa pasa de ser blanca a ser verde, es y no blanca, si algo que era deja de ser, resulta que la misma cosa es y no es. La multiplicidad y la contradicción penetran en el ser mismo de las cosas; el griego se pregunta entonces qué son las cosas de verdad, es decir, siempre, por detrás de sus muchas apariencias.⁵³

Para Anaximandro, discípulo de Tales de Mileto, el asombro surge también por "la maravillosa totalidad del mundo, en que el hombre se encuentra con sorpresa. Esta naturaleza es, además, principio: de ella surgen todas las cosas"⁵⁴.

Por su parte, los sofistas, un poco apartados de estas escuelas que buscaban desvelar la verdad de la naturaleza, consideraban que la verdad se construye y está al servicio del hombre; que lo más importante no es filosofar para desvelar la *physis*, sino argumentar para convencer y triunfar; por ejemplo, para Protágoras, “el hombre es la medida de todas las cosas”⁵⁵; y para Gorgias, conocer es opinar y persuadir⁵⁶. En este sentido los sofistas se

⁵³ Marías, *Historia Filosofía*, 12.

⁵⁴ Marías, *Historia Filosofía*, 14.

⁵⁵ Platón. *Teetetes*, 152a.

⁵⁶ Cf. Platón, *Gorgias*, 455a. Traducción tomada de: Platón. *Diálogos II – Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón y Cratilo*. Trad. por Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F.L. Olivieri, J.L. Calvo (Madrid: Editorial Gredos S.A., 1987).

encargarían de hacer el trabajo opuesto al de los filósofos, disfrazar la realidad y engañar; posición contra la que lucharía Platón con sus argumentos.

3.2 El asombro en Platón

También para Platón la razón es la que nos da a conocer lo verdaderamente real. Podemos conocer la realidad gracias a las “ideas” que habitan en el mundo suprasensible, pues los sentidos proporcionan sólo algunas ideas borrosas. A esta esfera de las “ideas” el hombre tuvo acceso en algún momento de su existencia, antes de caer al mundo sensible. Por eso conocer es recordar (*anamnesis*), y el hombre en sus múltiples pasos por la tierra tiene la misión de aprender y de perfeccionarse; después de cada muerte, si no ha conseguido el grado máximo de perfección, es decir la del filósofo, debe reencarnar de nuevo (*metempsychosis*). Las cosas no son lo que parecen, sino aquello que son en las “ideas”, por esto la realidad verdadera existe por encima del mundo sensible, siendo las cosas sensibles sólo sombras de las “ideas”. Los sentidos no pueden acceder al mundo de lo suprasensible, por lo que el conocimiento no filosófico no es verdadero. De aquí se deduce la misión del filósofo: Pasar de la ignorancia a la sabiduría para adquirir el conocimiento verdadero de las esencias de las cosas; y en esto jugará un papel determinante el asombro.

El asombro será para Platón el principio de la sabiduría, como lo menciona en el *Teetetes*: “Μάλα γὰρ φιλοσόφου τοῦτο τὸ πάθος, τὸ θαυμάζειν: οὐ γὰρ ἄλλη ἀρχὴ φιλοσοφίας ἢ αὕτη”⁵⁷. Lo cual puede traducirse como:

- “Experimentar eso que llamamos la admiración es muy característico del filósofo. Éste y no otro, efectivamente, es el origen de la filosofía”.⁵⁸
- “El admirarse es pasión muy propia del filósofo, que no otro es el principio de la filosofía”.⁵⁹

⁵⁷ Platón, *Teetetes*, 155d.

⁵⁸ Traducción de M. Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero en: Platón, *Diálogos V* (Madrid: Gredos, 1988), 202.

El asombro ($\theta\alpha\upsilon\mu\acute{\alpha}\zeta\epsilon\iota\nu$) es una pasión ($\pi\acute{\alpha}\theta\omicron\varsigma$), un sentimiento profundo, un padecimiento del filósofo; no es simplemente un evento pasajero que desencadena el conocimiento verdadero, sino un *pathos* continuo, una afección del alma. Sin embargo, algunos han interpretado este asombro filosófico de Platón y Aristóteles como un simple momento o estado inicial a partir del cual surge el conocimiento; es el caso de Ernst Bloch, quien comenta:

¿Pero cuántos de ellos han conservado la indicación de ese inicio? Casi ningún filósofo prolonga el asombro interrogador después de la primera respuesta [...] Es ésta la cuestión esencial, el asombro llama, atrae, impacta y después se abandona, por todas las personas y por tanto por los pensadores que como Platón y Aristóteles lo señalaron solamente como en este estado inicial.⁶⁰

Heidegger, al contrario de Bloch, argumenta que dicho *pathos* es un *argé* ($\acute{\alpha}\rho\chi\eta^*$) no solamente en cuanto causa eventual, sino en cuanto fundamento primero y sostenedor del asombro continuo⁶¹. Así mismo, el *pathos* del asombro se puede describir como un choque existencial contra la realidad que se nos presenta clara y obvia, y predispone al aprendizaje y al conocimiento de la verdad; esta experiencia no es fácil de olvidar y se convierte en el ejercicio propio del filósofo:

Como afirma Held, [...] el asombro es un estado que el filósofo no abandona [...] antecede al deseo de conocimiento y lo posibilita [...] El asombro es para Platón un

⁵⁹ Traducción de Juan David García Bacca en: *Obras completas de Platón*, Tomo 2 (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1980), 50.

⁶⁰ Manuel Pérez-Sánchez y Hafsa Chbani, “La Imaginación Asombrada del bebe”. *Asociacionbick.org - Artículos*, acceso el 11 de marzo de 2018, <http://www.asociacionbick.org/pdf/IAespanol.pdf>

* Principio u origen.

⁶¹ Martin Heidegger, *¿Qué es la filosofía?*, Trad. por Jesús Adrián Escudero (Barcelona: Herder, 2006), 58-61.

ἀρχή, el origen y principio de todo el saber, la disposición primera que conduce a la investigación de los primeros principios.⁶²

El asombro es un estado que no termina, es una condición continua posibilitada por la mirada. Para Platón el sentimiento o *pathos* que posibilita el conocimiento es algo místico, es algo que sólo el filósofo puede tener y es una condición continua que implica tener una vista siempre aguda y pura para tratar de desvelar los misterios y las relaciones de la realidad, no sólo de la *physis* sino también de las “ideas”; el alma del filósofo posee esta capacidad. Llegar a este punto en donde el asombro se convierte en forma de vida es propio del filósofo. Se trata de un estado del alma, una especie de éxtasis de vida que impulsa hacia el placer más elevado del saber, al amor a la sabiduría y a la pasión por la verdad:

El asombro inicial que conduce a la investigación y a la adquisición del conocimiento, conduce a lo contrario: a asombrarse de que las cosas no sean como son [...] Este segundo asombro conduce a la búsqueda de una explicación que explique el cambio o a la verificación de lo que se creía conocido. [...] El asombro, en tanto estado del alma a partir del cual se origina un deseo por el saber y el conocimiento, parece ubicarse dentro de las mejores afecciones del alma y pertenece a su función racional. El asombro se genera a partir del deseo de conocimiento y, por lo tanto, del amor a la sabiduría [...] los deseos que se encuentran acompañados por la razón persiguen la verdad y alcanzan placeres [...] placeres más verdaderos.⁶³

Platón es heredero de la tradición griega para la cual el conocimiento es un acto de descubrimiento: la razón ilumina y la verdad (*aletheia*) se desvela. La verdad hay que develarla a través de la luz de la razón, por medio de una mirada, también luminosa, que es una disposición del alma poseída propiamente por el filósofo. El sentido de la vista para Platón es el más excelente porque es a través de él que conocemos más cosas; por supuesto que el conocimiento sensible de la *physis* se obtiene principalmente de la vista, pero el desvelamiento de la misma, como *cosmos*, como *logos*, se obtiene a partir la mirada

⁶² Jeannet Ugalde Quintana, “El asombro, la afección originaria de la filosofía”, *Areté - Revista de Filosofía* XXIX, nro. 1 (2017): 169, acceso el 7 de febrero de 2018, Scielo (S1016-913X2017000100007).

⁶³ Ugalde, “El asombro”, 172-179.

racional, que sería como un sentido suprasensible. La visión del filósofo es superior a la del sofista, es una vista “aguda y pura” de acuerdo con Platón⁶⁴, y respetuosa del misterio que encierra la verdad; el sofista es, de alguna manera, un ciego que guía a otros ciegos por el camino de la oscuridad y del engaño. Esta supremacía de la visión sobre los otros sentidos y la genial relación entre ver y saber está arraigada en la tradición helenista.

También Aristóteles reconoce que la vista es el sentido por el que más conocimientos adquirimos y más diferencias advertimos⁶⁵. La mirada del filósofo permite adquirir un conocimiento elevado, y es que a través de la contemplación (visión) filosófica se llega a la sabiduría. Lo propio del filósofo es haber desarrollado una forma de mirar que lo capacita para abrazar el conocimiento aprendido:

El filósofo debe saber ver, lo que significa que debe distinguir y agrupar, separar y reunir (es la dialéctica platónica), y para hacer esto no puede limitarse a recibir, sino que debe de alguna forma «intervenir» en lo que recibe, debe «actuar» sobre lo que aprehende; desde este punto de vista ningún logos parece poder desarrollarse sin un cierto pathos.⁶⁶

Esta mirada filosófica es la que posibilita el sentimiento del asombro, que es ciertamente el origen del amor por la sabiduría. Para Aristóteles, el estupor que produce el asombro lleva a reconocer la propia ignorancia frente a la realidad; una ignorancia que suscita una duda y que crece progresivamente en razón del mayor asombro por mayores descubrimientos.

En efecto, los hombres —ahora y desde el principio— comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las

⁶⁴ Silvano Petrosino, *El asombro* (Madrid: Ediciones Encuentro S.A., 2001), 14.

⁶⁵ Cf. Aristóteles, *Metafísica*, Libro 1, Capítulo 1, 980a.

⁶⁶ Petrosino, *El asombro*, 17.

peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo. Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe.⁶⁷

Así se llega al sentimiento propio de la filosofía, “el saber que no se sabe”; este es precisamente uno de los principios socráticos resaltados por Platón en la *Apología de Sócrates*: “Parece, pues, que al menos soy más sabio que él en esta misma pequeñez, en que lo que no sé tampoco creo saberlo”⁶⁸. Sólo aquél “que sabe que no sabe”, con su mirada puede traspasar las apariencias de lo obvio, de lo cotidiano, y poseer el *pathos* del asombro como un estado continuo de su alma. Tanto para Platón como para Aristóteles, el sentimiento del asombro conduce a descubrir en sí mismo la evidencia de la ignorancia que suscita la duda; pero esta duda es la que predispone al hombre a conocer, permitiéndole acercarse al desvelamiento de la verdad (de acuerdo con Platón) o a la solución de un problema (según Aristóteles). Cada uno de estos dos filósofos tiene un enfoque particular en su filosofía, que puede ser enunciado de la siguiente manera: "En Platón el asombro es un maravillarse que abre el espíritu al misterio del origen divino de lo inteligible. En Aristóteles es lo que hace progresar la ciencia para el placer del sabio"⁶⁹.

Después de Platón y Aristóteles el origen de la filosofía ya no será propiamente el asombro ante la *physis*. “Para Epicuro, «la filosofía es una actividad que procura con discursos y razonamientos la vida feliz»; según los estoicos, es el ejercicio de un arte encaminado a regir la vida”⁷⁰. El sentido de la filosofía será ahora el “cuidado de sí”. El hombre está abocado a la muerte y no hay escapatoria (tragedia Griega): El estoico es el heredero de la tradición épica griega que revive el drama de la fragilidad de la existencia (por los juegos de poder de la época); recordemos que Sócrates y Séneca, fueron ambos condenados a pena de muerte. No hay escapatoria posible del dolor y de la muerte, y por eso el filósofo debe predisponerse a la *ataraxia* *.

⁶⁷ Aristóteles, *Metafísica*, Libro I, Capítulo 2, 982b10-15.

⁶⁸ Platón, *Apología de Sócrates*, 21d.

⁶⁹ Petrosino, *El asombro*, 22.

⁷⁰ Marías, *Historia Filosofía*, 85.

* Templanza o imperturbabilidad.

3.3 El asombro en relación con otras categorías griegas y platónicas

En cuanto al concepto del asombro en Platón, conviene ahora ubicarlo dentro de una visión más general que lo relacione con las siguientes categorías platónicas y griegas: Ocio, mayéutica y verdad.

3.3.1 El ocio

El asombro está relacionado con el ocio, con el estado de contemplación en donde participa la mirada que se queda perpleja al percibir la belleza de la verdad*. En este caso, el ocio se entiende como la libertad de espíritu de quien puede dedicarse al amor a la filosofía de manera exclusiva o la mayor parte de su tiempo. Se trata de una condición que permite retirarse a la meditación, a la tranquilidad y a la paz, y que posibilita la reflexión y la investigación, no por necesidad sino por pasión. Era también una condición de superioridad social sobre la clase obrera representada en los esclavos de la Grecia antigua. El ocio como valor noble ha permitido el cultivo de las artes y de la cultura, no sólo en la antigüedad sino también en los monasterios religiosos a partir de la edad media, donde los monjes, además de trabajar, disponían de tiempo para cultivar el espíritu y las artes. Era también la condición de la nobleza de los señores feudales, hasta que el valor del ocio comenzó a desmeritarse desde los inicios de la vida burguesa (en las ciudades) al fines de la edad media e inicios de la época moderna.

Es gracias al ocio que es posible dedicarse a las cuestiones más elevadas, a aquellas que no están orientadas directamente a un fin práctico, como las invenciones de las artes prácticas con fines de placer o de necesidad, pues cuando éstas ya están satisfechas, anota Aristóteles que “a partir de este momento y listas ya todas las ciencias tales, se inventaron

* No se profundizará en los temas de la “belleza” y de la “verdad” por razones de brevedad en este trabajo. El tema de la “belleza” merece un estudio particular en relación con el asombro y el amor a la sabiduría. La “belleza” es el objeto hacia el que tiende el amor (*eros*); la “verdad” (*aletheia*) es el objeto propio de la filosofía.

las que no se orientan al placer ni a la necesidad, primeramente en aquellos lugares en que los hombres gozaban de ocio”⁷¹. El ocio, de alguna manera, le otorga al hombre un tipo de libertad de espíritu que obra de manera expansiva, llevándolo a superar siempre lo que ya había alcanzado.

3.3.2 La mayéutica

Por otra parte, el asombro es posible inducirlo en alguien o conducir a alguien hacia él a través de la *mayéutica* (μαιευτική) dialógica, pero se requiere de un gran esfuerzo (gimnasia) por parte de quien debe parir la verdad. El partero, especialista en obstetricia (μαιευτική), o el filósofo, a través de la mayéutica, ayuda a sus pacientes a parir la verdad como lo hacía Sócrates, de acuerdo con lo que narra Platón en el *Teetetes*: “Mi madre y yo hemos recibido de Dios este arte de los partos y lo practicamos, ella, con las mujeres, y yo, con los jóvenes de noble condición y con todos aquellos en los que pueda hallarse la belleza”⁷².

El proceso de asistir el parto es bastante importante y delicado, por cuanto el dar a luz la verdad, el parirla, comporta un discernimiento filosófico agudo, que debe velar por distinguir entre lo verdadero y lo falso⁷³, y que sólo puede realizar un experimentado obstetra:

Tal es, ciertamente, la tarea de las parteras, y, sin embargo, es menor que la mía. Pues no es propio de las mujeres parir unas veces seres imaginarios y otras veces seres verdaderos, lo cual no sería fácil de distinguir. Si así fuera, la obra más importante y bella de las parteras sería discernir lo verdadero de lo que no lo es. ¿No crees tú? ⁷⁴

⁷¹ Aristóteles, *Metafísica*, 981b20.

⁷² Platón, *Teetetes*, 210d.

⁷³ “No se me permite ser indulgente con lo falso ni obscurecer lo verdadero”. Platón, *Teetetes*, 151d.

⁷⁴ Platón, *Teetetes*, 150b.

La mayéutica, fundamentada en el diálogo socrático, tenía su propio método, el cual sigue siendo viable y aplicable hoy en día en la filosofía práctica. El diálogo iniciaba esencialmente solicitando una definición de un término o planteando un problema, a continuación Sócrates sugería analogías o ejemplos para confrontar la tesis del interlocutor; se trataba de conducir el sentimiento de la persona hacia una contradicción o una duda, situaciones que despertarían el asombro de su interlocutor y la apertura a la verdad a través de la reflexión racional sobre sus propias vivencias⁷⁵.

3.3.3 La verdad

De acuerdo con la concepción platónica, la verdad es luz, y se concibe en el interior de cada persona abierta a ella; es parida finalmente bajo el ejercicio o terapia de la mayéutica. La mirada luminosa suscitada por el sentimiento del asombro, no se logra de cualquier manera, necesita lanzarse desde un lugar privilegiado de paz, tranquilidad, reposo y alejamiento del mundo (el ocio), de manera que dicha mirada pueda gozar de las características de agudeza y pureza (alejándose de los demás agentes que puedan velar u obscurecer la visión).

El elemento clave del asombro radica en la iluminación que acompaña la aparición de las cosas cuando éstas se despliegan ante nosotros en la plenitud de su ser. [...] la manifestación plena de las cosas requiere de silencio y de soledad. Por eso el asombro no nos acompaña siempre; se trata de una experiencia que sólo tiene lugar en momentos excepcionales y bajo circunstancias especiales. Según Heidegger, la mayor parte del tiempo las cosas están sumidas en una niebla que las hace parecer opacas e indiferentes. La experiencia del asombro, y por lo tanto la de la verdad, implica la revelación repentina de una cosa, de un objeto, de una parte del mundo [...] para Heidegger la verdad consiste en el «des/ocultamiento», en el «des/cubrimiento» de esta

⁷⁵ Véase: Sorrell Dinkins, C. y Thorbjørn Hansen, F, “El diálogo socrático como camino hacia la admiración y la aletheia dentro de una investigación-acción cualitativa”, *HASER - Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, nº 7 (2016): 51-88.

realidad que estaba velada. La vocación del pensamiento consiste en descorrer el velo y alcanzar la iluminación.⁷⁶

3.4 Disposiciones para el asombro

Hay que resaltar por otra parte, que los seres humanos más susceptibles de experimentar el sentimiento del asombro son los niños, quienes en sus primeras etapas descubren el mundo. Las personas más dispuestas al conocimiento son los niños o los jóvenes, por lo que se aprovecha su frescura para que empiecen muy tempranamente su aprendizaje y sus estudios. En la antigua Grecia no era diferente, eran principalmente los jóvenes los discípulos de los filósofos. Sócrates tuvo sus discípulos en su tiempo, posteriormente Platón tuvo la Academia, y más tarde Aristóteles fundaría el Liceo. Lo que hace que el aprendizaje en los jóvenes sea provechoso es su frescura, ya que es fácil suscitar en ellos el sentimiento del asombro, aunque por su falta de experiencia puedan engendrar fácilmente imaginaciones en vez de verdades; he aquí por qué se requiere el arte del filósofo, es decir, “la capacidad que tiene de poner a prueba por todos los medios si lo que engendra el pensamiento del joven es algo imaginario y falso o fecundo y verdadero”⁷⁷.

El espíritu joven juega un papel fundamental en el tema del asombro. El ser como jóvenes o como niños, más allá de la edad cronológica, simboliza una apertura hacia el asombro, una disposición hacia el aprendizaje, una sana curiosidad natural por la realidad y por la verdad, una humildad que reconoce su ignorancia y por tanto es espontánea frente a la recepción de nuevos conocimientos. El espíritu de juventud posee una frescura que lo desarraiga de las preconcepciones acerca de la realidad y flexibiliza la razón para recibir la luz de la verdad.

⁷⁶ Leonardo Ordoñez, “Notas para una filosofía del asombro”, *Revista TINKUY*, Sección de estudios hispánicos de la Universidad de Montreal, Nro. 20 (2013): 142.

⁷⁷ Platón, *Teetetes*, 150c.

El ocio a su vez ofrece una posición privilegiada a la mirada interior de la razón, creando las condiciones más aptas para posibilitar el asombro. Desde esta perspectiva una mente perturbada y agobiada por las preocupaciones y afanes de la vida, y que no logra tomar distancia del mundo para ubicarse en el ocio tranquilizador, por más ejercicio mayéutico que se haga sobre él, muy probablemente será infecundo⁷⁸:

El velo está más bien en nuestra manera de relacionarnos con lo real [...] El asombro solamente tiene lugar en la frescura de una sensibilidad que se abre súbitamente a la riqueza que ofrece el mundo, en el afloramiento repentino de una inmediatez que permanecía ignorada o que, por alguna razón, parecía inalcanzable [...] Lo que está sumido en «sombras» y que el asombro ilumina, lo que está «cubierto» y que el asombro descubre, no es por lo tanto la realidad sino la confusión en la que el propio individuo yace y en la que acaecen los procesos de individuación y de percepción.⁷⁹

3.5 Perspectiva antropológica del asombro

Varios son los elementos relacionados con el asombro en Platón que permiten delinear algunos rasgos antropológicos y ampliar los horizontes de la reflexión. En el *mito de la caverna* narrado en el libro VII de *La República*, Platón describe el proceso del hombre que pasa de vivir de las ilusiones del mundo sensible a vivir de la verdad del mundo suprasensible que deslumbra con su luz. Ante todo, la condición de vivir en la oscuridad es una condición con la que nacen todos los hombres “cautivos desde niños”, se trata de una ceguera de nacimiento. No obstante no es una ceguera total sino parcial en la que es posible ver sólo sombras y siluetas de la realidad. Como las personas nunca han salido de la caverna, para ellos no existe otra realidad. Lo que ellos ven son las sombras de las cosas, no el ser mismo de las cosas que se encuentra fuera de la caverna. El hecho de ser liberado de la oscuridad es algo misterioso, probablemente un hombre que vive en la realidad externa a

⁷⁸ “Hay algunos, Teeteto, que no me parece que puedan dar fruto alguno (no están preñados) y, como sé que no necesitan nada de mí, con mi mejor intención les concierto un encuentro”. Platón, *Teetetes*, 151b.

⁷⁹ Ordoñez, “Filosofía del asombro”, 143.

la caverna pudo haber asistido al cautivo. Tras la liberación, el proceso subsiguiente para poder contemplar la realidad de la luz no es inmediato, requiere un gran esfuerzo de la vista para adaptarse a la contemplación de la verdad destellante.

Para que la mirada del asombro se convierta en reveladora, esta debe ser aguda y pura en el sentido platónico, de manera que sea capaz de no sólo ver a través de la luz, sino de comprender lo que ve y así conocer; en este sentido dice Petrosino que “el filósofo no puede limitarse a ver [...] debe saber ver, es decir, debe ser capaz de mirar y sólo mirando podrá conocer”⁸⁰.

Si se sigue ampliando el horizonte del asombro más allá de lo estrictamente intelectual y metafísico, se puede llegar a concebir la experiencia del asombro como una afección existencial que nos mueve a la reflexión frente a nuestra condición humana de limitación, incapacidad o imposibilidad. Esto es posible ya que el asombro es un *pathos*, es decir, una pasión que abarca todas las dimensiones humanas integralmente.

Lo que está ensombrecido y que el asombro «pone en claro», lo que queda en él al descubierto, es la confusión como ingrediente constitutivo de la condición humana. En cierto sentido, la experiencia del asombro es la situación a través de la cual tomamos conciencia de los límites que nos traza la naturaleza y de que llevamos esos límites con nosotros a todas partes. Lo que está cubierto por un velo es nuestra humanidad, nuestra finitud.⁸¹

El asombro, más allá de provocar un temblor existencial, debe conducir con la ayuda de la razón y con una idónea orientación, a alcanzar la verdad, ya no solamente intelectual o metafísica, sino también la verdad existencial que incluye las dimensiones antropológicas más amplias de la persona. Es así como para Karl Jaspers existe un origen más profundo de la filosofía después del asombro:

⁸⁰ Petrosino, *El asombro*, 18.

⁸¹ Ordoñez, “Filosofía del asombro”, 144.

Cerciorémonos de nuestra humana situación. Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más. [...] no puedo menos de morir, o padecer, o luchar, estoy sometido al destino, me hundo inevitablemente en la culpa. Estas situaciones fundamentales de nuestra existencia las llamamos situaciones límites. Quiere decirse que son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar. La conciencia de estas situaciones límites es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la filosofía.⁸²

Bajo esta perspectiva, el asombro, que podría llamarse asombro existencial, además de acercar al hombre a una disposición continúa de comprensión de las verdades racionales suprasensibles, lo acercaría también a un tipo de éxtasis de vida, en donde la condición de la pequeñez humana, en vez de asustarle, lo ayuda y lo fortalece en la tarea de superar su forma de enfrentar la realidad. Así como al filósofo la ignorancia no lo imposibilita ni lo asusta, sino que lo impulsa y lo anima a alcanzar paso a paso aquello que lo supera, así mismo el conocimiento de su miseria debe motivarlo a seguir viviendo más plenamente.

El sentido de la vida aparece así al final de nuestra reflexión sobre el asombro. Darle un sentido a la vida se hace posible a través de una reflexión humana donde el asombro es su principio y origen. Un asombro cuyas preguntas fundamentales son existenciales, como lo fueron también en la época de Platón: ¿Por qué el ser y no la nada?, ¿quién soy?, ¿por qué existo aquí y ahora?, y aún más, ¿cuál es sentido o la razón del sufrimiento, del mal?:

Si bien Platón no habla del asombro existencial, su noción de asombro está siempre impregnada de las condiciones de su mundo y de su existencia. En un mundo en el que no hay un conocimiento científico de la naturaleza, en donde apenas se tiene una mínima comprensión de los movimientos de los astros y en donde se vislumbran bajo oscuras sombras los orígenes de la vida, el asombro es la vía para tomar posesión de la naturaleza en el interior de cada uno, para lograr lo que más adelante los estoicos llamarían la *ataraxia* o imperturbabilidad del alma. Los antiguos se angustiaban por los avatares de la naturaleza,

⁸² Karl Jaspers, *La filosofía desde el punto de vista de la existencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 6-7.

las cosechas, los astros, el mar, el fuego, etc.; en nuestro siglo también nos golpean muchas veces las catástrofes naturales, pero tenemos también otras fuentes de angustias y de temores, otras presiones y situaciones. En un mundo científico y tecnificado, ante las situaciones existenciales más complejas, el ejercicio del asombro surge como posibilidad de dar sentido a nuestra existencia, como lo fue para los griegos antiguos en su época. Hoy día cualquier persona, bien dispuesta, es decir, abierta a la verdad, puede ser un filósofo, no ya de la *physis*, sino de la propia existencia.

Cabe volver a insistir en la característica del asombro como apertura a la verdad, es decir, como esa disposición de ánimo que se abre a la trascendencia: “En el platonismo, disipar la sombra significa encontrarse con la magnificencia de la luz suprema, la cual una vez vista no puede menos que convertirse en el sentido de nuestra existencia”⁸³.

En este capítulo se ha desarrollado la noción del asombro platónico, en el siguiente y último capítulo se quiere mostrar cómo los principales elementos presentados pueden ser articulados en una propuesta de la filosofía aplicada que enfrente los temas del vacío existencial y del sentido de la vida.

⁸³ Ordoñez, “Filosofía del asombro”, 141.

Capítulo 4

Terapia del asombro frente al vacío existencial

Ha llegado el momento de integrar todos los elementos investigados y presentados en los capítulos anteriores sobre el sentido de la vida (primer capítulo), los rasgos terapéuticos de la filosofía (segundo capítulo) y el concepto del asombro en Platón (tercer capítulo), con el fin de arriesgar una propuesta teórica que pueda servir como fundamento de una terapia basada en el asombro que enfrente la difícil tarea de ayudar a rescatar a una persona del sinsentido, o bien, apoyarla para que encuentre el sentido animador de su vida y de sus actos.

El término “terapia del asombro” ha sido la provocación para comenzar a profundizar sobre algunos rasgos antropológicos que emergen a partir de un análisis de la noción platónica del asombro y, que además, pueden ser de ayuda en el camino de la búsqueda del sentido. La filosofía utiliza su propio método y tiene sus propias herramientas que son muy útiles en el ejercicio de la asesoría filosófica; por eso hay que afirmar que la terapia filosófica es diferente de la terapia de tipo psicoanalítica en cuanto al método y a los fines que persigue.

Ahora bien, así como se puede decir que los mayores conocimientos adquiridos a través de procesos educativos aportan una mejor comprensión del hombre y de las realidades que lo rodean, así mismo no se puede negar que el crecimiento en el conocimiento de sí mismo permite una mayor comprensión personal de todas las realidades más íntimas del hombre, como sus valores, las causas y efectos de sus sentimientos, el sentido de su vida, y los motivos y razones de sus actos. Este conocimiento, como se verá a continuación, tiene un carácter sanador y liberador.

Toda terapia sigue un proceso, un camino o un itinerario. Desde la perspectiva de este trabajo, el uso de los términos camino o itinerario se considera más afín con la orientación antropológica y personalista; mientras que el término proceso se considera más impersonal. La terapia basada en el asombro avanza a través de estados internos de la

persona, desde el inicio hasta el fin. Se puede decir que los estados constituyen momentos de comprensión y de toma de conciencia de la situación, así como de reflexión y comprensión sobre la condición misma del ser humano, particularmente en los momentos de dificultad en los que la persona percibe su limitación y se abre a la superación.

El vacío existencial, las situaciones límite y el sufrimiento en su comprensión más amplia, conducen innegablemente a un estado de frustración pero, a continuación, se constituyen en oportunidades de vivir de una mejor manera, reencontrando un sentido más pleno de la existencia.

El vacío existencial

Encontrar el sentido es llenarse de motivos y razones para vivir la vida y para actuar. Sin embargo, no se trata de unas simples razones o motivos que puedan ser asimilados a meras metas alcanzables, sino motivos y razones sustentados en valores superiores que apunten a la cima de nuestras más altas aspiraciones morales, y que sean susceptibles de ser vividos y asumidos siempre como un plan de vida dignificante para el ser humano. De aquí que el sentido no se inventa, sino que se descubre y se elige de entre una élite de realidades espirituales hacia las que todo hombre tendría que dirigirse apasionadamente cuando las encuentra. Cada persona puede identificar estos valores a través de un sencillo pero arduo y atento ejercicio sobre sus aspiraciones.

El sentido entonces se configura como una unión armónica entre la vida y los valores dignos de ser vividos, por esto, cuando se produce la desconexión entre la vida y los valores, aparece el vacío existencial; cuando algunas experiencias humanas golpean al hombre crudamente, se presenta una fractura entre los valores más altos (por ejemplo, la ética, la estética y la lógica) y la existencia (entre lo que debería ser y lo que es). A través de esta grieta se va esfumando el significado de la vida hasta perder todo su significado (en los casos más extremos), y por esta misma fisura entra la angustia como una sombra pestilente. La persona siente que ha perdido también su propio valor.

Para sanar a la persona de esta ausencia de sentido se requiere ahora un esfuerzo dirigido a integrar de nuevo vida y valores. Ahora bien, el cierre de esta fractura depende en gran parte de un acto libre y responsable de la persona frente a su vida. Libre en cuanto nadie lo puede decidir por ella ni nadie puede evitar que ella lo decida, y responsable porque debe reflexionar en los efectos que producirán cada una de sus decisiones. El fundamento estructural que da solidez al puente que une existencia y valores se llama libertad.

Ahora bien, la vida puede adquirir un sentido más profundo aún a partir de la forma como se vivan las situaciones límite, y la razón es que frente a estas situaciones el acto de libertad se hace más evidente y debe ejercerse más consciente y responsablemente. En este caso el sentido se aferra al futuro (en forma de esperanza) y no se queda estático en el pasado, trasciende el tiempo y pone su mira en el más allá. Aquí se abre ahora la posibilidad del alcanzar un sentido aún más alto a través de un ejercicio más pleno de la libertad, se trata de la apertura al Absoluto, que se configura como lo más perfecto que pueda ser pensando y anhelado, la esperanza más consoladora y el mayor valor.

Rasgos de una terapia filosófica

Antes de comenzar a fundamentar la propuesta terapéutica basada en el asombro, es necesario explicar qué es una terapia filosófica. La palabra terapia procede del griego *therapeía* (θεραπεία) que significa tratamiento. El diccionario de la RAE la define como el “tratamiento de una enfermedad o de cualquier otra disfunción”. Se trata de un proceso a través del cual una persona se somete a la práctica de actividades definidas con anticipación por un terapeuta con el objetivo de recobrar su estado de sanidad.

Son características generales propias de la terapia: Tener carácter medicinal o conferir sanación, devolver la dignidad a la persona enferma, permitir la recuperación del equilibrio y de las facultades perdidas o debilitadas, ayudar a adquirir el equilibrio integral y la paz del alma. Todo tratamiento implica un trabajo conjunto entre el terapeuta y la

persona asesorada, en el que es indispensable la disposición de tiempo libre para dedicarse a él. Además, la terapia, en cuanto medio para alcanzar el bienestar y un mejor estado, implica la realización de ejercicios arduos y esforzados.

Para los antiguos, la filosofía poseía todos estos rasgos terapéuticos mencionados, pues es medicina para la cura del alma, confiere la sanación para vivir dignamente (ya no como esclavos o enfermos); permite recuperar el equilibrio y las facultades humanas en su plenitud; ayuda a pasar de la inseguridad a la seguridad, de lo inestable a lo estable, de lo accidental a lo esencial, de lo que pasa a lo que permanece. En términos de la razón o términos espirituales, la filosofía ayuda a salir del engaño para conocer la verdad y entrar en razón; su método dialógico y analítico ayuda a orientar a la persona hacia la verdad, al mismo tiempo que a escrutarla racionalmente; ayuda a encontrar la verdad que hay en su interior para darla a luz (parirla); es el medio para adquirir la felicidad; su fin es la sabiduría o el conocimiento de la verdad, lo cual es lo más elevado y sublime; el filósofo como terapeuta debe buscar suscitar el asombro de su paciente ante la verdad, y animarlo a emprender en una búsqueda de sentido abierta a la trascendencia.

4.1 El itinerario del asombro

Bajo la noción platónica del asombro se puede descubrir un sustrato antropológico. La pretensión de este numeral es intentar evidenciarlo, a través de la descripción de un recorrido, a manera de itinerario, por los diferentes estados que puede provocar el asombro, entendiéndolo como un sentimiento que es principio y origen de una transformación; que además, no actúa simplemente como desencadenador de un ascenso, sino que constituye el fundamento de una transformación.

A través del camino propuesto es posible captar cómo los estados del asombro suscitan reflexiones y evidencian una dinámica antropológica que define a la persona como un ser en continua evolución, cuyas limitaciones lo impulsan a la superación de sí mismo. De esta manera, a través del itinerario del asombro, la persona siempre tendrá la

oportunidad de salir más enriquecida a partir de una situación que la empobrecía. El camino del asombro es el camino del sentido y de la esperanza, en donde en cada estado se reflexiona y se discierne sobre el valor de la propia existencia y de sus posibilidades futuras.

El siguiente itinerario se ha inspirado en todos los rasgos analizados previamente sobre la noción platónica del asombro, y su hilo conductor es el camino de liberación ilustrado en la *alegoría de la caverna*, por lo que se ha dividido en cuatro (4) estados: El cautiverio; la duda y la apertura; la liberación y la transformación.

En este punto se ha querido utilizar la estructura del proceso PEACE de Marinoff, porque además de que es una herramienta probada con éxito en sesiones de orientación filosófica, el fin de este trabajo no es el de crear una nueva herramienta terapéutica. En síntesis, los pasos de este proceso son cinco: Problema (identificación), Emoción (ante el problema), Análisis (de soluciones), Contemplación (discernimiento filosófico) y Equilibrio (aplicación en la vida). La pretensión al usar este marco, es que las reflexiones de fundamento antropológico que se desarrollan, se presenten dentro del contexto de un proceso terapéutico; se insiste que el principal aporte de este estudio está dirigido a la reflexión antropológica y no a las herramientas utilizadas.

Nótese que los estados del itinerario del asombro pueden ser relacionados casi uno a uno con los pasos del proceso PEACE. Esto no debe ser motivo de ¡asombro!, pues como se ha explicado, el itinerario refleja una dinámica antropológica desde la oscuridad hasta la luz, la cual es natural que siga el mismo orden de pasos desde el planteamiento de un problema hasta el equilibrio de la solución aplicada. He aquí la propuesta:

Problema y Emociones (PE). Identificar el problema y las emociones, a partir del asombro.

Al estado inicial de vacío existencial, al estado de ausencia de sentido, se le llamará: “El cautiverio”. Se trata de un estado de confusión, oscuridad, frustración, miedo, etc., propios del vacío de sentido.

En el camino del asombro, primero se percibe una oscuridad que debe ser identificada muy concretamente. La identificación de los sentimientos asociados, ayuda a una mejor caracterización del problema, pues éstos son precisamente los efectos de dicha oscuridad; ahora bien, en algunos casos identificando el efecto se puede facilitar llegar a la causa que lo origina, es decir al problema concreto.

El asombro se presenta primeramente como una sombra o como oscuridad, lo cual coincide con su definición común pero profunda. Se trata de enfrentarse a ver lo que “no es”, lo cual genera sentimientos como la angustia, la incomodidad, el rechazo, la repulsión y el tedio, que no obstante, impulsan a mirar más allá de las sombras, traspasando la cerca superficial y sensible de la subjetividad, para lanzar una mirada más alta que facilite salir de la oscuridad de modo de lograr una perspectiva desde el mundo exterior, desde la luz de la verdad.

Se debe intentar una mirada analítica sobre el problema que trate de descubrir cuáles han sido los valores y los deseos vulnerados. El hecho de analizar ahora el problema a través de una confrontación entre los valores, lo aspirado, lo deseado, lo anhelado, versus la realidad de una ausencia o una frustración de los mismos, conduce a un nuevo asombro, a una nueva oscuridad que podríamos llamar “iluminada”. Se trata de alguna manera del inicio de la comprensión racional del vacío o del dolor, y también el inicio de una sanación: “hacer perpleja a una persona es sólo el primer paso para que por sí misma reconozca qué esperar, qué debería evitar y cuál es la mejor elección que puede tomar de acuerdo a su realidad”⁸⁴.

⁸⁴ Enrique De Jesús Aguilar Prado, "Epimeleia Heautou: Filosofía aplicada con algunas recomendaciones platónicas", HASER - Revista Internacional de Filosofía Aplicada, Universidad Franciscana de México, N° 4, (2013):77.

De acuerdo con Platón las personas que vivían en el cautiverio pensaban que su realidad eran las sombras, así mismo, la persona sumida en una oscuridad (un vacío existencial), no es capaz de ver la realidad tal cual es, la ve y la interpreta desde su propia confusión. Ésta es precisamente la condición que surge en la persona con el vacío existencial y que requiere atención especial.

Análisis (A). Analizar las soluciones y posibilidades.

El experimentar las sombras y sus sentimientos, y tomar conciencia de ellos, suscita un nuevo estado: “La duda y la apertura”. Luego de la oscuridad, viene lo que Platón llama la “duda”, un sentimiento y una certeza de la ignorancia frente a la realidad percibida. Se trata de un límite que se evidencia ante la mirada interna y que no se alcanza a superar, pues deja a la persona frente a la incertidumbre, es decir, frente a la ausencia de una respuesta.

Este sentimiento de la ignorancia, impulsa a la persona hacia la posibilidad de comprender, es decir, suscita la apertura para traspasar y trascender el límite impuesto a la propia libertad. Se trata pues de una necesidad imperante de disponerse a la apertura, sin la cual no puede haber sanación.

Así es el asombro, un sentimiento (*pathos*) aterrador frente al que el ser humano se ve obligado a romper los moldes, a luchar contra los miedos, para lanzarse hacia otro tipo de comprensión de la realidad. No es un sentimiento *flash* que ocurre en un instante y se apaga, sino un ejercicio interno de apertura al misterio; se trata de iniciar el camino de salida del problema, apoyado sobre un vacío constituido por las propias seguridades preconcebidas, pero no siempre verdaderas, que ahora aparecen como inciertas.

Entre el abrirse (romper las cadenas del cautiverio) y el salir hay un proceso arduo (gimnasia) en el que la persona debe, de alguna manera, confiar en el orientador que le traza un camino hacia la salida. El proceso de la comprensión, de la sanación, de la salida del sinsentido es un proceso gradual, de elevamiento iterativo, de sanación paulatina pero

segura de acuerdo con el grado de decisión asumida. La apertura implica el orientar a la persona para que corrija los conceptos incorrectos que le hacen pensar que las cosas no son como deberían ser y darle elementos para que pueda tener una comprensión más racional y real de su situación. La causa del sinsentido no tiene raíz en las condiciones externas sino en la actitud interior, en la manera en que se vive; por esto cuando la persona descubre que el verdadero obstáculo y la obscuridad están dentro de ella, se suscita otro asombro que le hace comprender que lo que ve superficialmente son sólo las sombras producidas por una percepción equivocada.

Se hace necesario reflexionar y tomar conciencia sobre la condición de limitación del ser humano, que se evidencia con mayor claridad en cada persona que experimenta una situación extrema o límite. Dicho límite es relativo a la existencia concreta, es una barrera ante la persona, pero no una barrera infranqueable, pues la vida puede continuar. El instinto humano siempre lanza al hombre a luchar contra los obstáculos, no obstante, cuando la persona sufre una crisis su mirada interior está nublada y no es capaz de ver otra cosa que la barrera que tiene enfrente, y se queda ante ella esperando que desaparezca, y en su espera desespera; no acierta a imaginar otras posibilidades de superación de los obstáculos: Derribarlos, destruirlos, superarlos, rodearlos o, en último caso, tomar otra ruta, siempre buscando continuar su camino hacia donde lo impulsan sus valores. Tomar otro camino es la analogía de aquél que no puede destruir su sufrimiento (la muerte de un ser querido, una enfermedad) pero puede aprender a vivir con esa situación con una actitud diferente, dándole un sentido diferente a su sufrimiento. En este punto se experimenta un doble asombro, el primero, darse cuenta del límite relativo, de ese “se acabó el mundo” y, el segundo, encontrar que hay una posibilidad, que el mundo no se acaba en la frontera que impone el sufrimiento.

Contemplación (C). Discernir el camino correcto a tomar.

Se requiere ahora la salida: El éxtasis del sinsentido, del problema, del agobio, de la incertidumbre en la que la persona se ha sumido; y cuando se consiga, se llegará al estado de “la liberación”.

El fin último del asombro será pues encontrarse con lo que verdaderamente “es” en la esfera del mundo inteligible según Platón; se llega entonces al momento de tomar conciencia de qué y quién soy, de buscar en sí mismo si existe un verdadero deseo y una firme decisión de salir de sus obscuridades, temores y autocompasión, para lanzarse a la conquista de una vida nueva y diferente, de asumir un compromiso consigo mismo y de adquirir el control de su propia vida a través de un cambio; es así como se alcanza la comprensión de la propia libertad interior. Cada cual ejerce su libertad con sus decisiones, cada cual decide si sale o no del cautiverio para liberarse y llegar a la verdad. La oscuridad y los cautiverios del hombre parecen tener relación con una desconexión entre su existencia y sus valores.

Llegando a este estado de conciencia, la persona debe ir experimentando gradualmente una recuperación de su libertad interior hasta ir tomando las riendas, dándose cuenta de que es absolutamente dueña de sus propios actos, y que esto nadie se lo puede quitar. Se trata de alcanzar la cima de la aceptación de su situación desde un ámbito más amplio que le permita contemplar la grandeza e infinitud que representa una libertad absoluta.

Ahora bien, el siguiente paso después de tomar conciencia del enorme poder del ser humano gracias a su libertad, es el de asumir la responsabilidad; este sentimiento llega casi naturalmente, pues no hay libertad sin responsabilidad. El hecho de ejercer la grandeza de un don superior a la misma vida material origina ahora un nuevo asombro, que establece una nueva clase de oscuridad, el poder del “yo”. Es la hora de hacer un nuevo esfuerzo, de subir unos escalones más para llegar a la verdad, se trata de comprender que se es

responsable de cada minúscula decisión que se tome para actuar*, y que la libertad y la responsabilidad son las dos caras de una misma moneda.

Es oportuno en este punto acompañar a la persona para que pueda tener la posibilidad de encontrar diferentes opciones para salir de su problema. Puede realizar un ejercicio de reflexión para tratar de encontrar sus motivos y razones basados en sus valores más importantes**.

Cabe preguntarse ahora cuál es el origen de la luz que ha permitido el ascenso. El ascenso ha sido posible gracias a la iluminación sobre el camino, y gracias al orientador. En la cima está el inicio de una vida nueva de sanación. El fin de la cima es, como se ha dicho, la conciencia plena de la condición de ser libre y capaz, la consecuencia de esto es la claridad con que ahora pueden verse las situaciones. La enseñanza que ahora aparece con claridad es que no se tiene el control de las cosas externas, las cuales en un momento son y en otro cambian o desaparecen, pero sí se tiene control de nuestra vida entera desde el centro de la conciencia de nuestra existencia libre y responsable.

Al darse cuenta el hombre que ha sido capaz de superar sus límites y que siempre lo será, descubre que los límites no son reales, por virtud de su libertad y de su llamado a trascender. Es el mismo hombre quien se impone los límites (a decidir, a actuar, a comportarse); se trata de los límites interiores (espirituales) que son los que están relacionados precisamente con el sentido.

Por medio de estas consideraciones, la persona será guiada de tal manera que sea capaz de encontrar motivos y razones que den sentido a su vida y a sus actos con una nueva esperanza y visión del futuro.

* Cada decisión que se toma puede dignificar más a la persona, la puede engrandecer, realizar y hacerla trascender.

** En este caso se le pueden presentar, por ejemplo, los valores del sentido de Viktor Frankl: Creativos, vivenciales y de actitudes.

Equilibrio (E). Aplicación de la decisión a la vida.

“La transformación” será el estado de inicio de una nueva vida, de una nueva experiencia con un sentido. La luz de la verdad ha permitido la visión. El quedarse en la cima contemplando cómo se ven las cosas ahora bajo el influjo de la luz plena, y darse cuenta que se estaba en una caverna oscura, es algo ya grandioso y es el primer efecto terapéutico. Comienza ahora un trabajo más sutil, más personal, más misterioso o místico, el mirar, no ya las cosas directamente, sino mirar ahora hacia la luz misma para tratar de comprenderla. La gran conclusión de Platón, de este hombre del siglo IV a.C., es que la fuente de esa luz es la idea del Bien supremo, lo cual es sencillamente sorprendente.

En el camino final de este itinerario la persona puede adoptar una nueva actitud ante la vida, para no conformarse con su limitación ni estancarse en el sinsentido sino para vivir llena de sentido, con la convicción de que su vida tiene valor, y sintiéndose “capacitada para la vida”. Llegar a este estado es lograr una transformación interior que le incite el deseo de responder de manera correcta, libre y responsable a las diferentes situaciones que presenta la vida. La vida adquiere sentido cuando el ejercicio de los valores se concreta en la vida práctica pero se fundamentan en altísimas aspiraciones.

Transformarse es alcanzar una actitud de vida, adquirir un hábito que lleve a la persona no sólo a superar una crisis sino a vivir una vida continua llena de sentidos, motivos y razones que contribuyan a su autorrealización como persona. Es tener una conciencia más madura de su libertad y de su responsabilidad ante la vida, lo cual le otorga un control y una seguridad que antes no tenía.

Ante las situaciones más incomprensibles de la vida, la dinámica del asombro, con la duda, la apertura, la búsqueda de la verdad y del sentido de la vida, configura una nueva manera, no sólo de enfrentarse a la dificultad, sino verdaderamente, de ser persona:

Algunas enfermedades, mutilaciones, dolores corporales persistentes, algunas realidades culturales de exclusión o el deterioro de la vida en la ancianidad, producen en algunos individuos actos desesperados de frustración y huida que los llevan al suicidio. En la mayoría de las personas, por fortuna, las dificultades se

vuelven acicate para la virtud, por ejemplo la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, el Manco de Lepanto⁸⁵ [...] entre muchos otros que viven de manera anónima, decidieron afrontar su circunstancia personal; asumieron sobreponerse a las limitaciones de sus vidas para explorar con valentía y dedicación las potencialidades humanas. Todos ellos han asumido la tranquilidad del ánimo con coraje, para dignificarse mediante el servicio y encontrarle sentido a la vida.⁸⁶

Se ha visto cómo la vida es una experiencia de asombros que se transforman en posibilidades de vivir más plenamente. Se ha recorrido un camino desde la oscuridad hasta la luz intelectual que posibilita el sentido de la vida a partir del asombro; en este sentido, es concluyente y muy significativa la afirmación de Ordoñez: “En el platonismo, disipar la sombra significa encontrarse con la magnificencia de la luz suprema, la cual una vez vista no puede menos que convertirse en el sentido de nuestra existencia”⁸⁷.

Se podría decir entonces que el hombre es asombro liberador y transformador, y por tanto es esperanza, y a la vez misterio; y así se podría afirmar con Roig que “el hombre es pregunta, asombro, esperanza”⁸⁸, por cuanto razona, se cuestiona, se maravilla y no queda anclado en el presente sino que se proyecta al futuro, buscando nuevos sentidos.

El hombre como asombro

A partir del itinerario presentado se ha podido comprender que el hombre es un ser que vive una dinámica dialéctica de asombros; la vida se desarrolla entre sombras y luces, y de asombro en asombro su vida se potencia de sentido. Llenarse de sentido es llenarse de razones y motivos fundados en los más altos valores del ser humano, a través de actos de

⁸⁵ Conocido como Manco de Lepanto por su participación heroica en la batalla de ese nombre, en la que combatió como soldado de la Liga Santa contra los otomanos, de acuerdo con la voluntad del papa Pío V. Tras una herida pierde la movilidad de su brazo izquierdo y por eso se le sigue llamando así.

⁸⁶ Juan Diego Londoño Uribe, "El concepto de muerte en el estoicismo romano", Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2006, 103-04.

⁸⁷ Ordoñez, “Filosofía del asombro”, 141.

⁸⁸ Roig, *Platón o la filosofía*. Citado por Aldana, “El hombre como pregunta”, 151.

libertad y de responsabilidad. El hombre es un ser sensible al asombro, se quiebra con el asombro, se conmueve con el asombro, se ve ignorante ante el asombro.

El asombro en el hombre produce el temor y el temblor de la limitación humana, por esto suscita al mismo tiempo un deseo de salir del límite, de la duda, de la ignorancia y de la frustración. El asombro acercaría al hombre a un tipo de actitud ante la vida, en donde las condiciones de la pequeñez humana, en vez de asustarle lo ayudan y lo fortalecen en la tarea de superar sus sinsentidos frente a la existencia.

Nada impide pensar que el hombre en una condición de vacío existencial o situación extrema, está en una posición más privilegiada que aquél que vive en la tranquilidad del sentido ya encontrado; esto es así por la dinámica de la situación extrema que lo puede catapultar más allá de sus límites conocidos, enriqueciéndolo y fortaleciéndolo en una proporción no imaginada. La dinámica antropológica del asombro en el hombre lo conduce casi con certeza a su transformación en un hombre pleno de sentido, siempre y cuando se permita ser conducido e inducido casi naturalmente por el asombro hacia la duda y luego a la apertura; posteriormente a la conciencia de su ignorancia y de su limitación; a continuación a tomar conciencia de su libertad y responsabilidad; y finalmente a seguir el camino de su vida con un sentido aún más pleno que cuando se vio perdido. Por eso también se dice que “el asombro permite la apertura a nuevas posibilidades”⁸⁹, añadiendo que, además de nuevas, pueden llegar a ser más plenas de sentido.

⁸⁹ Aldana, “El hombre como pregunta”, 152.

Conclusiones

A través de esta investigación se ha realizado un acercamiento al preocupante problema del vacío existencial que aflige a muchos hombres en la postmodernidad, sin que éste pueda ser erradicado a través de medicamentos o terapias paliativas, sino que requiere de acompañamiento y guía a través de un camino de ascenso desde la oscuridad del sinsentido hasta la luz de la comprensión esperanzadora de nuevas y más plenas posibilidades de sentido de la existencia. El camino propuesto se ha fundamentado en estados de la persona columbrados a partir de los rasgos antropológicos del asombro platónico.

La contribución particular a la filosofía aplicada ha consistido en fundamentar un itinerario terapéutico a partir de un ejercicio de reflexión filosófica que hunde sus raíces en aquel carácter de que goza la filosofía desde la antigüedad pero que muchas veces ha sido olvidado o minusvalorado: la filosofía como cura del alma.

Se ha dibujado un camino hacia el encuentro del sentido de la vida y de salida del vacío existencial. Adicionalmente, los rasgos y dinámicas antropológicas identificadas en el camino del asombro, constituyen pequeños granos de arena en la construcción de un conocimiento que acerque a la comprensión del ser humano desde diferentes perspectivas.

Una de las más grandes satisfacciones tras la investigación ha sido descubrir que bajo el concepto del asombro en Plantón existen unas bases antropológicas que desvelan una dinámica especial dirigida a la superación del problema del sinsentido. Lo cual indica que, no obstante la intensidad del problema que puede paralizar la vida de una persona, hay una salida que conduce a un sentido más pleno, y cuyo inicio es provocado asombrosamente por el mismo fenómeno del vacío que experimenta la persona. Tras el asombro se percibe la sensación del límite humano, surge la duda sobre la realidad, y son precisamente estos movimientos los que motivan y posibilitan un nuevo aprendizaje que impulsa hacia una salida o una solución.

Se ha llegado a la convicción de que, en caso de continuar esta investigación, uno de los puntos más importantes a profundizar es el tema axiológico. Se requiere una fenomenología de los valores relacionados con el problema del sentido y del sinsentido. Esto es así ya que durante la terapia del asombro, hay dos momentos en que el asesorado debe confrontar su vida frente a sus más elevados valores: En primera instancia, cuando analiza su problema para comprender la causa de la pérdida del sentido de su vida; en segunda instancia, cuando dirige su mirada hacia una salida, necesitando saber hacia dónde dirigir todas sus fuerzas en el camino del ascenso.

La dinámica del asombro parece que pudiera convertirse en una manera de ver y de experimentar la vida y, al mismo tiempo, de enfrentarse a los obstáculos. Contemplar la vida y los problemas desde la perspectiva antropológica de la dinámica del asombro es vivir con esperanza, enfrentándose a los problemas con una mirada que, de alguna manera, asegura un futuro promisorio y esperanzador para llenarse de un sentido aún más pleno del que había perdido.

Comprender estos temas es abrirse a mayores posibilidades de sentido, es descubrir de alguna manera que el hombre está hecho para realizarse a través de asombros, de oscuridades y luces; es descubrir que el ser humano puede reinventarse, “deconstruirse” y construirse para encontrar siempre lo mejor de sí. Esto, de alguna manera, asegura que no hay ser humano, en condiciones mentales normales, que no sea capaz de superar el sinsentido y por lo tanto, entrar en la terapia es comenzar su camino de liberación.

Se conoce la meta hacia dónde caminar, pero se desconocen los obstáculos internos con que se puede topar la persona en el itinerario de liberación y transformación; por lo cual valdría la pena realizar un estudio sobre posibles cerrazones que puedan encontrarse a lo largo del camino y la manera de superarlas a través de herramientas y técnicas de carácter filosófico, con el propósito de evitar o disminuir el riesgo que el proceso fracase al no poder alcanzar la meta.

La garantía de salir del sin sentido no la brinda ni el terapeuta y ni la persona asesorada; se debe poner la confianza en que ésta es la estructura y la dinámica propia del

ser humano. De alguna manera, el impulso evolutivo del ser humano radica en sus principios antropológicos que lo capacitan para superar los obstáculos y lograr enormes proyectos. Una vez superado el límite impuesto, éste pasa a ser un fortalecedor y un magnificador de las obras que aún no imagina y que puede lograr.

La terapia del asombro, tal como se ha presentado en este trabajo, no sólo es aplicable al problema del vacío existencial, sino que puede ser aplicada por un orientador filosófico como un ejercicio de conocimiento interior y de discernimiento sobre posibilidades de actuación del asesorado.

Con la pretensión de confrontar en la práctica la dinámica del asombro y ensayar nuevas aplicaciones, sería interesante proponer un ejercicio en el cual, frente a grandes retos, o cuando se quieren obtener resultados realmente importantes, se utilice un asombro metódico inducido, es decir, una especie de entrenamiento en el cual se somete a las personas de un equipo o grupo a diferentes límites que les impidan cumplir una meta trazada, y así ver qué otros objetivos más grandes pueden proponerse y lograr tras superar los fracasos. Hoy en día existen numerosas técnicas y propuestas metodológicas para la generación de ideas o la solución de problemas prácticos en la vida profesional —por ejemplo el “Design Thinking”—, se trata de técnicas fundamentadas en principios psicológicos, del aprendizaje, visuales, etc. En esta misma línea de la aplicación práctica, podría ser razonable realizar el experimento del asombro inducido (fundamentado en principios antropológicos), de la manera en que se ha expuesto. De este modo, se podría considerar que la inclusión de un método relacionado con la inducción del asombro en la educación podría traer también grandes ganancias.

Aunque el tema del personalismo se toca sólo tangencialmente, este trabajo constituye igualmente una invitación a profundizar sobre este tema en el marco de la filosofía aplicada. La motivación para emprender esta empresa es precisamente que somos personas y que nos realizamos en la apertura y en el diálogo con el otro: "He aquí el

principio fundamental de una terapia personalista: el uno y el otro en diálogo de servicio y de apertura al otro"⁹⁰.

Nada más asombroso que todo lo que el hombre puede descubrir, comprender y lograr con este sentimiento del asombro, en cuya reflexión debería entrarse con mayor frecuencia y atención, pues bien ha dicho Platón, que es principio de la sabiduría.

⁹⁰ Anexo B de este trabajo "El papel del terapeuta".

Bibliografía*

- Aguilar Prado, Enrique De Jesús. "Epimeleia Heautou: Filosofía aplicada con algunas recomendaciones platónicas". *HASER - Revista Internacional de Filosofía Aplicada*, Universidad Franciscana de México, N° 4, (2013): 77-96.
- Arnaiz, Gabriel. "¿Qué es la filosofía práctica?". *A Parte Rei - Revista de filosofía*, nro. 53 (septiembre, 2007). Acceso el 12 febrero de 2018. Dialnet (2786624), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2786624>. ISSN-e 2172-9069.
- Castro H., Carlos. "La vida no tiene sentido. El vacío existencial en estudiantes de pregrado en la U.C.A.B.". Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Ciencias Sociales. Especialidad: Sociología. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello octubre 2000, 33, acceso el 04/03/2018, <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAN8909.pdf>.
- Francke Ramm, María de Lourdes, y Colaboradores. "El Sentido de la Vida y el Adulto Mayor en el Área Metropolitana de Monterrey". México: Editorial: el autor, 2011, 1-33.
- García-Alandete, Joaquín, José Francisco Gallego-Pérez, y Esteban Pérez-Delgado. "Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico". *Universitas Psychologica* V.8 No.2 (may-ago, 2009): 447-454. Acceso el 2 de marzo de 2018, Scielo (S1657-92672009000200012). ISSN 1657-9267.
- Giraldo Patiño, Paula Andrea. "El vacío existencial y la pérdida del sentido de vida en el sujeto posmoderno: retos para el cristianismo del siglo XXI". *Cuestiones Teológicas*, Vol. 41, No. 96 (julio-diciembre, 2014): 425-444. Acceso el 25 de febrero de 2018, Scielo (S0120-131X201400020000). ISSN 0120-131X.

* En esta bibliografía se incluyen solamente los textos de referencia complementarios no citados anteriormente.

- Hadot, Pierre. *La filosofía como forma de vida. Conversaciones con Jeannie Carlier y Arnoldi I. Davidson*. Trad. por María Cucurella Miquel. Barcelona: Alpha Decay, 2009. Acceso el 11 de febrero de 2018, https://kupdf.com/download/pierre-hadot-la-filosof-iacute-a-como-forma-de-vida_58ea0d57dc0d60464dda981b_pdf.
- Held, Klaus. "Asombro, tiempo, ideación. Sobre el comienzo griego de la filosofía". Trad. por Jairo Escobar Moncada. *Revista Estudios de Filosofía*. Instituto de Filosofía Universidad de Antioquia. Nro. 26 (agosto, 2002): 63-74. Acceso el 03 de enero de 2018, https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/14968/13084. ISSN 0121-3628.
- Kokcic, Zoran. "El paseo socrático". *HASER. Revista Internacional de Filosofía Aplicada*. nº 8 (2017): 67-90. Acceso el 2 de marzo de 2018, Dialnet (5814665), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5814665>. ISSN 2172-055X.
- Londoño Uribe, Juan Diego. "El concepto de muerte en el estoicismo romano". Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2006.
- Penas Castro, Santiago. "Aproximación a los valores y estilos de vida de los jóvenes de 13 y 14 años de la provincia de a Coruña". Tesis doctoral. Facultad de Psicología. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Santiago de Compostela, 2008. Acceso el 01 de abril de 2018, <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/2465>. ISBN: 978-84-9887-087-9.
- Planas Riquelme, Cassandra. "El vacío existencial en las personas con tentativas suicidas". Trabajo de grado. Facultad de Educación, Traducción y Ciencias Humanas. Universitat Central de Catalunya (UVIC - UCC), 2016. Acceso el 2 de marzo de 2018, http://repositori.uvic.cat/bitstream/handle/10854/4769/trealu_a2016_planas_cassandra_vaci%C3%B3_existencial.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

- Roballo Valle, Andrea Cristina. "La importancia del asombro en la educación para lograr aprendizajes significativos". Trabajo de grado. Licenciatura en psicopedagogía. Universidad de los Hemisferios, 2017.
- Roig, Arturo Andrés. "Sobre el asombro en los «Diálogos platónicos»" en *Actas, Primer Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, U.N.C. (1970): 141-256. Incluido en "Platón o la filosofía como libertad y expectativa" (Colección de estudios Filosóficos 5). Mendoza: Instituto de Filosofía, U.N.C., 1972.
- Sánchez Hernández, Arturo José. "El sentido de la vida". *Revista de Humanidades Médicas*, v.5 n.1 (Ene./Abr., 2005). Acceso el 20 de marzo de 2018, Scielo (S1727-81202005000100006). ISSN 1727-8120.
- Tobías Imbernón, Cristina, y José García-Valdecasas Campelo. "Psicoterapias humanístico-existenciales: fundamentos filosóficos y metodológicos". *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. XXIX, nº 104 (2009): 437-453. Acceso el 20 enero 2018, Scielo (S0211-57352009000200010), <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n2/10.pdf>. ISSN 2340-2733.
- Vilà Vernis, Ramon. "Platón en la caverna. Una lectura peirceana del mito". *Contrastes: Revista internacional de filosofía*. Universitat Autònoma de Barcelona. Nº 14 (2009): 241-55. Acceso el 02 de enero de 2018, Dialnet (3121280), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3121280>, ISSN 1136-4076.
- Zaldívar Pérez, Dionisio F. "Pérdida de sentido y neurosis existencial". *Revista cubana de psicología*, Vol. 14, No. 1 (1997). Acceso el 2 de marzo de 2018, <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v14n1/10.pdf>.

Anexos

A. El Papel del terapeuta

El papel del terapeuta no es el de diagnosticar, juzgar o dar su veredicto sobre la situación del asesorado sino el de ayudarlo, a través de un diálogo (en donde las preguntas y los ejemplos deben ser iluminadores), a ir descubriendo el orden que hay dentro de él mismo. El terapeuta, con el mayor respeto, debe ser quien guía a la persona a no tropezar por el camino hacia la claridad; es decir, orienta para que lo que vaya saliendo a la luz tenga la claridad necesaria y sea una cadena coherentemente hilada, evitando contradicciones, círculos viciosos o ambigüedades. Como bien lo describe Sócrates: “El dios me obliga a asistir a otros pero a mí me impide engendrar [...] Y es evidente que no aprenden nunca nada de mí, pues son ellos mismos y por sí mismos los que descubren y engendran muchos bellos pensamientos, No obstante, los responsables del parto somos el dios y yo”⁹¹.

Sin embargo, como persona humana, el filósofo debe asumir esta realidad de manera reflexiva y objetiva, desde la afectividad y la efectividad, y considerar seriamente que estos problemas no son los problemas de los otros sino los suyos propios. Se es persona en cuanto los demás lo sean; una persona participa de la realización de las demás en cuanto las demás participen también de la realización de la suya propia. El amor, finalmente, es lo que revela al hombre su esencia, su sentido más íntimo, el amor vivido y experimentado, realizado en plenitud en la acción comunitaria y en la comunión personal. Amar es valorarse a sí mismo y al otro como personas iguales, y en el amor radica su máxima dignidad.

La propuesta terapéutica está centrada en la persona, para que no se desconozca que tanto quien solicita la terapia como quien la orienta son cada una de ellas personas; son iguales, desempeñando cada uno roles particulares de confianza y de servicio. En el proceso tanto aprende el uno como el otro, tanto se sana el uno como el otro, tanto se

⁹¹ Platón, *Teetetes*, 150d-e.

realiza el uno como el otro. He aquí el principio fundamental de una terapia personalista: el uno y el otro en diálogo de servicio y de apertura al otro.

B. Diez principios para una terapia del asombro

Se formula a continuación una lista de principios que deben respetarse y revisarse siempre que se realice una terapia del asombro y que deben conocer ambas partes, el asesor y el asesorado, antes de comprometerse con cualquier ejercicio:

1. La terapia NO es un diagnóstico, es un diálogo.
2. Se requiere confianza mutua entre orientador y orientado.
3. No se debe escarbar en la vida pasada. No siempre conocer la causa alivia el presente.
4. El terapeuta filósofo debe tener capacidad de escucha y compadecer el dolor del otro.
5. El terapeuta filósofo debe ser alguien virtuoso. Quien no sabe gobernar su vida no sabrá gobernar la de los demás⁹².
6. La verdad es luz de acuerdo con la concepción platónica y se concibe en el interior de cada persona abierta a la verdad. Cada persona está preñada de la verdad, lo único que tiene que hacer el orientador es ayudarle a parir.
7. El orientado debe tener disposición a romper sus esquemas, a hablar y a enfrentarse consigo mismo cara a cara y con la mayor sinceridad. Debe disponer de amplios espacios de ocio filosófico para la reflexión.
8. Espíritu de juventud: El orientado debe tener disposición a la apertura, lo cual implica apertura de ánimo, apertura a la evidencia de la razón, apertura a la verdad, apertura a la trascendencia y apertura al Absoluto.
9. Toda pregunta debe ser respondida en la medida de lo posible; no valen las respuestas “eso no me importa”, o “eso no lo respondo”.
10. Toda decisión debe valorarse y medir su responsabilidad frente a sí mismo y a los demás.

⁹² Cf. Platón, *La República*, 579c.